

FilmoTeca
de Catalunya



En
ROSELLÓN CINEMA
y
CINE ARNAU



las
**SELECCIONES
CAPITOLIO**

presentarán el lunes 23 noviembre



El hecho histórico más trascendental de la Gran Guerra que ha permanecido inédito hasta la filmación de esta grandiosa película. El recuerdo de la sublime tragedia revivirá en las pantallas de los indicados salones.

¡APRESÚRESE A VERLA!

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

19 DE NOVIEMBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Maria de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Miraval, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Desde el banquillo de los acusados

YO ACUSO

UNA vez más, lector. Pero te ruego que sigas atentamente mis palabras. Te interesa, porque no se trata aquí de lo que me atañe personalmente, sino del futuro cinematográfico español y esto sí que tiene importancia.

Si yo me encuentro envuelto en un proceso por injuria y calumnia, es sólo por defender, con una entereza y un desinterés que no todos los que manejan una pluma han tenido, el porvenir del cine hispano. Claro que no existen ni esa injuria ni esa calumnia. Mis denunciantes se han excedido en las palabras, han equivocado su valor y le han puesto a las verdades dichas por mí desde estas páginas esos feos mates de injuria y calumnia. Sin embargo, esta es cosa que la aclararán los jueces y mientras tanto yo seguiré señalando el peligro que supone para nuestro cine la intromisión en él de individuos que, o son incapaces, u obran empujados por sus pequeñas vanidades—más ridículas por más minúsculas—y por sus grandes egoísmos—más inmorales cuanto más grandes son.

No podrá decirse que no he dado facilidades y ocasión de defenderse de mis argumentos, a mis enemigos. *Popular Film* ha publicado, sin regateos, cuanto su corresponsal en Madrid, don Luis Gómez Mesa, ha tenido a bien mandar en pro del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía y en oposición a mis argumentos. Un caso así, de generosidad y de amplitud de criterio, no creo que se haya dado, tan espontáneamente, en la Prensa española. Esta libertad para rebatirme en las mismas plenas de la revista que dirijo, este alto ejemplo de ética periodística y de compañerismo, no han sido suficientes para esos caballeros, que responden a mi gesto con una denuncia contra mí en el Juzgado.

Si el hecho no fuese repugnante sería cosa de burla la medrosidad y encogimiento de espíritu de estos señores que tanto se ufanan de los pequeños títulos que les han conferido y que yo—con más derecho a ostentarlos que todos ellos—he despreciado.

Pues bien, empapelado como estoy—ya dijo Quevedo, maestro de ironías, que la justicia anda empapelada, como las especias—, me levanto, y acuso.

Acuso a Gómez Mesa, hijo de un gobernador civil de la Dictadura, de haber colaborado con el Marqués de Ab-El-Jelú, ministro del Trabajo en el Gobierno faccioso del general Berenguer y con Ernesto Giménez Caballero, en la creación del C. H. C. y de no haber presentado la dimisión de su cargo de tesorero

de la Comisión organizadora, al implantarse la República, como era lógico y moral.

Acuso a la Comisión organizadora en pleno, de haber encargado a Giménez Caballero, firmante con otros de un manifiesto fascista y fundador con Navarro Ledesma, de un periódico contra la República, de todos los impresos—memorias, diarios de sesiones, tarjetas, carnets, etc.—relativos al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, sin fórmula ni contrato de subasta, sólo por favorecerlo habiendo en Madrid infinidad de impresores de limpia historia republicana, algunos perseguidos durante las tres dictaduras monárquicas, por haber confeccionado en sus imprentas hojas revolucionarias.

Acuso a Giménez Caballero, uña y carne de algunos diligentes del Congreso, de haber rodado por cuenta de éste—en la época en que el Marqués de Ab-El-Jelú era presidente de la Comisión organizadora y Gómez Mesa, tesorero de ella como lo es de la actual—una película-reportaje de Barcelona, de más de mil metros de extensión, sin que se haya proyectado ni dado una explicación de lo ocurrido con esa cinta, cosa que debería saber y haber dicho públicamente la Comisión organizadora.

Acuso a la Comisión organizadora de que haya tolerado que Giménez Caballero fuese de Ministerio en Ministerio ofreciendo reportajes cinematográficos, a espaldas del Congreso, y con el apoyo de sus amigos de la Comisión.

Acuso a la Comisión organizadora de haber consentido que Giménez Caballero, firmante de un manifiesto fascista, fundador con Navarro Ledesma de un periódico contra la República, trabajase en los departamentos ministeriales, el diez por ciento de la programación de todo espectáculo para cubrir sus trabajos como impresor, destinados al C. H. C., antes de realizados.

Acuso a don José Luis de Benito y Mampel, que substituyó al Marqués de Ab-El-Jelú en la presidencia de la Comisión organizadora, de haberse lanzado con varios camufladistas, seguramente entre ellos el pontífice del vanguardismo, Ernesto Giménez Caballero, en busca de socios para producir películas, auxiliados por el dinero del Estado, mientras León Artola, Sabino A. Micón—también monárquico probado—y otro individuo del que ignoro aún el nombre completo—proyectan la cesión de terreno en Aranjuez para unos estudios cinematográficos, que han ideado, con el aval del Estado.

Acuso a todos estos individuos y otros que irán saliendo, de haber sostenido este tinglado del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, para acercarse al Gobierno de la República, ellos que son en su mayoría monárquicos, fascistas, apolíticos y reaccionarios, y darle una sensación de solvencia moral y de capacidad técnica para luego, apenas clausurado el Congreso, lanzarse por separado en busca del favor y la protección oficial para producir películas con perjuicio de los que por su cuenta y arriesgando su dinero se dedican a esta industria y con grave daño para el cine español, porque no han demostrado poseer aptitudes para elevar el rango artístico de la cinematografía nacional.

Y, ahora, que el lector y la oposición juzguen, el desinterés de esos señores apoyando el C. H. C. en beneficio propio y el mío oponiéndome a que se lleve adelante esa farsa, cuando tantas plumas, cobardes, han silenciado este asunto, trascendental para el porvenir del cine español.

MATEO SANTOS

N. del A.—A los que me escriben interesándose por mi campaña, gracias. Ruego a los que se dirigen a mí firmando con iniciales, que me envíen sus nombres completos, de los que no haré uso si no me me autoriza expresamente y aún así sólo si fuese muy necesario.

Nuestra Portada

En nuestra portada, **Edwina Both**, un nuevo valor artístico de la **Metro-Goldwyn-Mayer** y una bella mujer.

Edwina Both es la protagonista femenina de "**Trader Horn**", uno de los films verdaderamente grandes y, más aún, sensacionales, que presentará esta temporada la **M-G-M**.

En la contraportada, **Anna May Wong**, actriz de color de la **Paramount**, muy linda y de un gran temperamento.

Correo femenino

Un rayo cura a una mujer de parálisis

Sobre la aldea de Gludowez, en Siberia, ha caído una tormenta enorme. Los rayos y los truenos sucedíanse sin cesar durante ella.

Un rayo cayó sobre la hermana del «pope» de la localidad, llamada Elisa Balinof, de treinta y cinco años. Esta mujer era parálisis de nacimiento y andaba dentro de un carrito de madera, que arrastraban dos perros.

Los perros murieron en el acto carbonizados y el carro se quemó instantáneamente. Elisa Balinof fué despedido a una distancia de siete metros. Horrorizada la hermana del «pope», al ver que no tenía ninguna lesión, trató de incorporarse. Su acento fué enorme. Se levantaba sobre sus piernas y podía mover ambos brazos. Inmediatamente salió corriendo sana y curada.

La jardinería en macetas

La magnolia.—Es un arbusto de adorno naturalizado en nuestro país, y que se cultiva con éxito en jardines y terrazas por su forma elegante.

Sus corolas, solitarias y pétalos erguidos o

millero, se trasplantan los pequeños pies al terreno definitivo, cuando alcanzan cinco centímetros, espaciándose 15 cm. en cuadro.

También como las anteriores, si bien a distancia de 25 centímetros, se suelen sembrar las siguientes plantas: «acrolinias», «adormideras», «agnileñas», «altramuz», «amapola», «arañas», «calendula», «carrasquies», «centauros», «clarkia», «coreopsis», «cosmidon», «cosmos», «crisantemos», «crotaria», «espuela de caballero», «godecia rosa», «rosa lila», «siempre viva anual», «lagurus», «lavatera», «malva florida», «pensamientos», «reseda» y «martinias».

Siembranse a 50 cm. en cuadro; de asiento definitivo, por semilla o esquejes; el «acanto», «asclepias», «calandina de olor», «geraneos», «pelargonios» y «verbena».

Por rizoma se reproducen los «violeteros». Las «enredaderas» también se suelen sembrar en tiestos, protegiéndolas en invernáculo, hasta que sea la época conveniente para trasplantarlas.

Rosas de invierno.—Prescindiendo de los rosales que viven en dicha estación, existe un sencillo procedimiento para obtenerlas.

Estando el capullo próximo a abrirse, se corta y se mete el extremo del tallo dentro de un pedacito de cera, y el capullo se cubre con un ocaracho de papel. Así preparada, se cuela la flor. Al llegar diciembre o enero, se derrite la cera, se mete en agua el tallo y el capullo despierta y despliega sus hermosos pétalos.

Las rosas.—Son estas flores de suave perfume y muy fallaces, generalmente rojas, rodeando un botón en forma de corona.

Se conocen varias especies, como: la rosa de Alejandria, pálida, blanca, mosqueta, etc.

Tienen estas plantas un aceite etéreo, existiendo especies que permiten cosecharle, constituyendo una industria muy lucrativa.

Entre los rosales más apreciados figura el «centifolia», de gran tamaño, olor exquisito y de un ligero matiz rojo.

A esta rosa se la denomina «de los pintores», por ser la que generalmente usan para sus cuadros, y «rosa de Holanda», por ser el país donde empezó a cultivarse.

Es un rosal que se utiliza mucho en grua-

mental el llamado «semperlorens», porque florece en las cuatro estaciones; el «alba», de flores grandes y blancas, dispuestas en ramillete, que generalmente se coloca entre rosales de flores encarnadas, para producir el contraste, es también muy usado, aunque es poco oloroso; en cambio, el «almizclado», que se da en las provincias meridionales, tiene mucho aroma, pues apenas se obtiene media dracma por cien libras.

La agave.—La más importante es la agave americana, que se denomina pita; sus hojas producen un hilo tosco para producir cuerdas, redes, hamacas, etc.

Estas plantas producen setos insuperables, que embellecen los campos.

Crece rápidamente, con hojas largas y coriáceas, armadas de dientes desgarrañosos.

Las hojas tienen una longitud de cinco a siete pies de la planta; a los tres años nace un tallo o pitao, que simula un espárrago. La extremidad contiene flores agrupadas, figurando un elegante candelabro.

En algunas terrazas se utiliza esta planta para las macetas, que forman el fondo, por su belleza y rápido crecimiento.

La verbena (Hierba-Luisa).—La planta crece a orillas de los caminos.

Es muy estimada para el cultivo en macetas, por su aroma agradable, y en medicina se utiliza como vermífugo y antiespasmódico.

Tienen estas plantas, pertenecientes a las «verbenáceas», un tronco cuadrangular herbáceo, con hojas y flores formando espigas en panícula.

Solución a la tarjeta del número anterior: Melodía del corazón.

TARJETA-ANUNCIO

Emilia Casals Aslindul

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre de un producto nacional, publicado en esta revista.

(La solución en el número próximo.)

Lo que debe saber el ama de casa

Los agujeros que quedan en la pared, después de arrancar los clavos, se tapan con serrín muy fino mezclado con engrudo. Para disimularlos mejor, se pinta luego encima del sitio del agujero con pintura del mismo color de la pared.

Los cuadros barnizados, se frota suavemente con aceite de lino, y después de varias horas, pasar delicadamente espíritu de vino y «sacarle el brillo con una gamuza, sin frotar».

Para ahuyentar las cucarachas, es muy buena la trementina. Donde haya estos molestos y asquerosos insectos, rocíese con esta sustancia y pronto desaparecerán.

Para impedir que la vajilla o porcelana se rompa, antes de usarla remojarla; para esto se mete la vajilla en un cubo o barreño de agua fría y se pone al fuego con unos paños de leña en polvo y se deja cocer varias horas; se retira del fuego, dejándola enfriar, sin tocarla, enjugándola luego con agua fría.

La vajilla y porcelana así tratada, será mucho menos frágil que antes.

Para limpiar los objetos de bronce dorado, hace falta mojarlos en un baño fibro, añadido, en su mitad, de ácido líquido; frotarlos, escurrirlos bien y luego secarlos.

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lepidario D. León Novile, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le dió las sorprendentes cantidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colón (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrecen los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Inclinados, son grandes, blancos y de grato perfume.

Tiene este arbusto hojas grandes y lustrosas, de color verde, tronco recto y copa regular.

La magnolia, con sus anchas corolas blancas, realzadas con la dorada columna de sus estambres, despiden una suave fragancia y resulta un vistoso arbusto muy recomendable como planta cultivable en macetas.

El Narciso.—La denominación de esta planta tiene un origen mitológico.

Según Ovidio, se cumplió la profecía de Tiresias, según la cual Narciso moriría cuando viese su rostro transformándose en una flor.

Las flores del Narciso son blancas, en medio de las cuales existe una facia de color amarillo.

Entre sus variantes existe el «junquillo», muy apreciado en perfumería, por ser sus flores de olor grato y suave. Esta variedad no exige cuidados extremados.

Es interesante al cultivarle preservarlo del frío.

Las flores de siembra en septiembre-octubre.—La «adonis», «agrostis», «alliel», «espárrago», «heiza colonsa», «flox», «gilia», «jabonera», «leptosifon», «lino de flor», «nenufara», «silene», «viscaria», etcétera, son plantas cuya siembra se practica por semilla hasta febrero.

Según la floración, se presenta en primavera o verano. Si se verifica la sementera en se-

Corsés

Fajas

Sostenes

Últimas novedades

*

C. Masgrau

Vda. Dalman

Venta de toda clase de artículos para corsés

*

Rbla. de Catalunya, 10 : Barcelona

LITERATURA
Y FOTOGRAFIA

EDGARD ALLAN POE

(Conclusión)

cinematográfico, no un estropea celuloide—se
ten sus obras completas. Y si tiene sensibili-
dad propagará lo que aquí decimos, y, hasta
intentará convertirla en realidad, si es que tie-
ne medios para ello.

Vamos a poner un ejemplo. A demostrarles
lo que con Poe se podía hacer. Y para ello
transcribiremos unos pasajes de un cuento
suyo. Celuloide de tinta y papel.

Escogemos un cuento maestro. Uno mara-
villosa: «El barril de amontillado».

Para nosotros «El barril de amontillado» es
ya un film. Cuando lo veamos vemos una
película magnífica, una verdadera obra de arte.
Extractamos el principio:

Poe, cuenta: A cierto sujeto, a Fortunato,
un italiano espera el momento de vengarse.
No sabe del todo por qué: unas palabras y
algunos insultos deben ser el origen.

El momento lo encontró. Era un día de Car-
naval. Se cruzó con él. Sabía que le gustaba
catar vinos, y, tentador, le dijo: «Tengo un
barril de amontillado. ¿Quiere usted probar-
lo?» Fortunato aceptó encantado. Ya estaba
borracho y, sin duda, quería estarlo más.

Y los dos, riendo y gastándose bromas, lle-
gan a la casa. Bajaron a la bodega. Era una
antigua catacumba.

Sus figuras eran grotescas: vestidos con
trajes de bufón uno, y de pierrot otro. Una
luz silueteaba sus figuras deformes en la
roca.

Y cruzaron corredores, y pasadizos estre-
chos... y atended que ahora habla Poe. Pre-
senciarán las escenas finales de un film sensa-
cional. Se proyectará en la pantalla sin límites
de vuestra imaginación con rayos compactos
de letras negras.

...y ofreciéndole el brazo. Se apoyó pesada-
mente sobre él, y proseguimos en busca de
nuestro amontillado. Pasamos por una galería
de arcos muy bajos; dimos algunos pasos, y
descendimos más aún; llegamos a una pro-
funda cripta, en la que el aire estaba tan en-
rarecido que en ella, más que brillar se enro-
jecían nuestras luces.

Al fondo de esta cripta había otra menos
pequeña. Estaban revestidos los muros de res-
tos humanos, apilados en la cueva del mismo
modo que en las grandes catacumbas de Pa-
ris. De uno de los muros habían arrancado los
huesos, que yacían tirados en el suelo, for-
mando una muralla de alguna altura. En el

muro, después por la separación de los hue-
cos, se veía otro nicho profundo como de unos
cuatro pies aproximadamente, tres de ancho
y siete u ocho de alto. No parecía hecho de in-
terio, pues se formaba sencillamente por el
hueco que dejaban dos enormes pilares que se
apoyaban en las bóvedas de las catacumbas,
y por uno de los muros de granito macizo que
limitaban su cabaña.

En vano Fortunato, adelantando su mortua-
ria antorcha, trataba de sondear la profundi-
dad del nicho. La luz se debilitaba y no nos
permitía ver el final.

—Avance usted—le dije—, ahí es donde está
el amontillado. Tocante a Luchesi...

—Es un ignorante!—Interrumpió mi ami-
go andando de costada delante de mí, mien-
tras yo le seguía paso a paso.

En un momento llegó al final del nicho, y,
tropezando con la roca se paró, estúpidamente

VAPORAL
LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

absorto. Un instante después ya lo había ya
encadenado al granito. En la pared había dos
argollas, a dos pies de distancia una de la
otra, en sentido horizontal. De una de ellas
colgaba una cadena, de la otra un candado.
Habiéndole colocado la cadena alrededor de la
cintura, el sujetarlo era cuestión de solo unos
segundos. Estaba tan asombrado que no pensó
oponer la menor resistencia. Cerró el candado,
saqué la llave y retrocedí algunos pasos sa-
liendo del nicho.

—Pase la mano por la pared; usted no pue-
de oír el nitro. Está sumamente húmedo.
Permítame que le permita de nuevo que se
marche. ¿No? Entonces tendrá que abandonar-
le. Pero antes le proporcionaré cuantos cadi-
dos pueda.

—El amontillado!—gritaba el amigo que
ahí no había vuelto de su asombro.

—Es cierto—contesté—, el amontillado.

Al decir estas palabras, empujé el montón
de huesos que ya he mencionado, los arrojé a
un lado y descubrí una gran cantidad de pie-
dras y un mortero. Con esos materiales y con
mi palastre empecé a hacer un muro cerrando
la entrada del nicho.

Aun no había colocado la primera hilera de
piedras, cuando observé que la embriaguez de
Fortunato se había disipado mucho. El primer
indicio de ello fue un grito sordo, un gemido
que surgió del fondo del nicho. ¡Aquel no era
el grito de un hombre borracho!

Después nada se oyó. Coloqué la segunda hi-
lera, la tercera, la cuarta... y así un ruido que
producían los violentos choques de los esla-
bones de la cadena. Este ruido duró algunos
minutos, durante los cuales suspendí mi tra-
bajo y, apoyándome sobre los huesos me es-
tuve descuidando con él. Cuando cesó, tomé de
nuevo mi palastre y sin interrupción acabé la
quinta, la sexta y la séptima hilera. La pared
alcanzaba ya la altura de mis hombros. Me
detuve de nuevo, y levantando las luces por
encima de la pared, dirigí sus rayos al perso-
naje allí encerrado.

Fortunato lanzaba tan agudos y dolorosos
gritos, que estuve a punto de caer de espal-
das. Durante un instante temblé, y casi sentí
arrepentimiento. Saqué la espada, y con ella
comencé a abrir el nicho; pero un momento
de reflexión bastó para tranquilizarme. Me
apoyé sobre el muro, respondí a los quejidos
del pobre hombre, le hice eco, le acompañé,
los ahugué con mi voz.

Eran las doce de la noche y mi trabajo finali-
zaba. Terminé la octava, la novena y la dé-
cima hilera. Concluí gran parte de la oncen-
a y última; sólo faltaba una piedra para dar
cima a mi tumba, y estaba ya ajustándola,
cuando sentí escaparse del fondo del nicho una
curiosa abogada que me erizó el cabello. A
la risa siguió una voz lastimera, en la que

reconoci fácilmente la del noble Fortunato.
La voz decía:

—Ah! ah! ah! ah! ah! ah! Chistosa bro-
ma, en verdad, excelente farsa! ¡Cuanto ha
hemos de celebrar en casa! ¡eh! ¡eh! ¡eh! Con
nuestro buen vino! ¡eh! ¡eh! ¡eh!

—El amontillado!—dije.

—Eh! eh! Si, el amontillado. ¿Pero no es
ya tarde? ¿No nos esperan en mi palacio mi
señora y los otros? Vámonos.

—Si—dije—vámonos.

—Por amor de Dios, Montresors!

—Si—contesté—por el amor de Dios.

Y nada replicó; apliqué atención y nada oí.

Me impacienté. Lo llamé a gritos:

—Fortunato!

No respondió. Llamé de nuevo:

—Fortunato!

Nada tampoco. Metí una antorcha por el úni-
co agujero que había en el muro y la dejé
caer al fondo; oí ruido de cascabeles y cam-
panillas. Me parecía estar enfermo, efecto sin
duda de la humedad de las catacumbas, y me
apresuré a poner fin a mi trabajo. Hice un
esfuerzo; ajusté la última piedra y la cubrí
de cal. Contra la nueva pared coloqué los hue-
cos. Y hace medio siglo que nadie los ha to-
cado.

Ya lo habéis visto. Esto es una muestra.
Así, o mejor, es todo lo demás.

La película está ya hecha. Es una banda de
dos rollos. Cinema puro de imágenes grotes-
cas y alucinantes movidas en unos escenarios
inmortales. No falta nada ya. Solamente una
cámara y un hombre. Claro que ese hombre
ha de ser, si no un genio, un espíritu elevado
que haya comprendido el alma de Poe.

Estamos impacientes, esperando que alguien
nos lo sirva.

Pero nos estamos cansando. Y tendremos
que esperar sentados.

RAFAEL GU.

Madrid, 1931.

Crema
May-Wel
núm. 48.

**Para Cutis Anémicos, Picaduras de
Viruela y Limpieza de la Epidermis**

Única crema en el mundo para los cutis ané-
micos, las picaduras de viruela y otros defectos
del cutis.

La Crema May-Wel núm. 48 limpia las capas
de la piel, las alimenta y hace que la epidermis
se cure casi instantáneamente.

Con suma constancia llega a eliminar por ente-
ro los pequeños hoyos de la viruela y los demás
defectos de la piel.

Usando la Crema May-Wel núm. 48 estará
en todas las épocas exento de granos y rojeces
en la piel. Su cutis será envidiado por verse
transparente su frescura natural de la ju-
ventud.

MODO DE EMPLEO

Por la noche frotar bien el cutis con una pequeña can-
tidad de esta crema y por la mañana lavarse con jabón,
secarse y pasar el tónico R4.

MUESTRA GRATIS se envía a todo
solicitante con sólo remitir un sello de correos
de 0'25 y certificado 0'40, a

J. OLIVER

Cortés, 509

BARCELONA

Las preocupaciones desapa-
recen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar
El más fácil de tirar
Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

Fernando Méndez-Leite, director de "Cinema"

En Madrid ha comenzado a publicarse una revista cinematográfica mensual titulada «Cinema». En su primer número —aparecido en octubre— y en la sección de «Polémica Cinematográfica», se me acusa de ser un escritor de cine, y en mi aspecto de escritor de cine, sino en mi vida particular, en mi trabajo cotidiano que, aunque en relación directa con el cine, pertenece a otro campo muy distinto al en que ahora se me sitúa.

La nota aparece firmada por «Globetrotter», en cuyo pseudónimo se enmascara—una vez más—Fernando Méndez-Leite. En esta ocasión —como en otras—no me da por aludido si no se mezclase una tercera persona, y «Globetrotter» no viniese dispuesto, como dice, a hacer un «saneamiento» en el medio y en el ambiente cinematográfico. Es esto lo que me ha inducido a una réplica, y lo que me decide a publicar ahora lo que no quise hacer en febrero de 1930, disuadido —y convencido— por mis amigos (acuerdo al testimonio de Florián Rey, Luis Gómez Mesa y Fernando G. Mantilla, entre otros) de que un tipo como Fernando Méndez-Leite no merecía mayores beligerancias que la de un desprecio sistemático.

En la página cinematográfica de «El Imparcial» —escribíamos desde Madrid— del 15 de febrero, Fernando Méndez-Leite, «rompe una lanza en pro de la cinematografía española», o más concretamente, de «El suceso de anoche», film de León Artola, vapuleando por mí en el número 5 de la revista cinematográfica «Siluetas». Yo tenía estas consecuencias: la del realizador del film —amenazándome con cortarme el cuello (auténtico), y la de los señores del tanto por ciento a quienes atacaba y hago responsables de mucho de cuanto sucede en el mundo cinematográfico español. Lo que yo no podía suponer nunca es que fuera el señor Méndez-Leite —reiterando admirador mío— según él —y enemigo personal de muchos cineastas— quien levantara una protesta en contra de mi campaña sanitaria. Pero por lo visto, el tanto por ciento a otros intereses creados le han hecho cambiar de opinión una vez más en su vida.

En dicho artículo me alude indirectamente, porque aunque no lo hubiese dicho en su llamada, nosotros ya sabíamos que ni él ni su «romántico correligionario» Santiago Aguilar, ni muchos otros compañeros suyos, conceden publicidad —negativa o afirmativa— fuera de tarifa, sin su tanto por ciento correspondiente. Eso queda para nosotros los detractores de la producción nacional.

Entre otras muchas cosas, el señor Méndez-Leite —como ahora— me llama provinciano y «vanguardista». Francamente, no sé si soy o no cuanto me dice. Pero si el serlo lo demuestro no aceptando una polémica personal —podría, de dimes y diretes, de chismes, muy siglo XIX, sin ningún interés para el público— de la insolencia cinematográfica suya, desde ahora me declaro como provinciano y «vanguardista». Y si me decido a recoger sus coherencias y solapadas acusaciones, es sólo para definir —paralelamente— su posición cinematográfica y la mía.

Al señor Méndez-Leite —desde que dejó de escribir en las páginas de «El Cine», y salvo tres o cuatro artículos publicados en «Siluetas» —no se le conocen colaboraciones cinematográficas de ninguna clase. (El nos dirá qué escribe en cinco periódicos alemanes, en cuatro italianos, en dos ingleses y en seis de Norteamérica. Pero esta vez se ha visto obligado a solicitar un huequito en una página dedicada al autobombo mutuo, y esto es cuanto ha hecho: ampliarlo.) Yo interviengo muy directamente en el «Cineclub Español»; soy redactor cinematográfico de «La Gaceta Literaria» y de «Populax Film»; delegado en España de «Europa-Cine-América», de París; colaborador de «Crónica», de «La Semana Gráfica» y de media docena de periódicos y de revistas de

cine. El es enemigo del cine ruso. Yo soy admirador del cine ruso. El admira mucho a Augusto Genina. A mí me parece un mediano director francoitaliano. El se declara admirador de la producción nacional. Yo abomino de casi toda ella y de la mayor parte de sus componentes (gente sin cultura, sin conocimientos técnicos de ninguna clase y, muchas veces, sin buenas intenciones). El elogia o critica aplicando una previa tarifa, según declara. Yo niego o afirmo libremente, sin pensar en ese tanto por ciento, que no recibo nunca, y en el que él tanto se fija. El ha intervenido —según dice— en la realización de películas españolas. Yo —que poseo una noción exacta del ridículo— me niego siempre a ello. El es jefe de producción de no sé cuántos sitios. Yo no soy jefe de ninguna parte. El hace «guiones» y argumentos de películas. Yo, ni los hago ni los lico nunca. El ha buscado —y hasta creo que lo ha conseguido— enchufes como asesor de algún film español. Yo no interviengo nunca en la realización de ninguno. El es admirador de Santiago Aguilar. Yo no le concedo importancia alguna a este «Rodolfo Valentino de la zarzuela», como él mismo se llama. A él le gusta Luis Alonso, Nils Aster, André Rouanne y todos los «niños guapos» del cine. Yo no les reconozco ningún valor artístico. El dice que niego a Joé May y a cuantos geniales productores triunfan en Norteamérica. Yo tengo a disposición de quien lo solicite una serie de artículos elogiando «gratuitamente» a Stroheim, a Murnau, a Paul Fejos, a Paul Leni, a King Vidor, a Tyrone, a Zasu Pitts, a Louisa Fazenda, a George Bancroft, a Fred Koler, a todos cuantos acusan un valor positivo que él no podrá comprender nunca. A Fernando Méndez-Leite le gusta «El suceso de anoche». A mí no me gusta «El suceso de anoche». A él le parece este film una joya cinematográfica. Y a mí me sucede todo lo contrario...

Podría decir muchas más cosas que colocan al señor Méndez-Leite en la acera de enfrente a la que yo estoy situado. Pero no es necesario. Con lo expuesto ya tiene el lector lo suficiente para darse cuenta exacta de la mentalidad de este romántico correligionario que acusa alardosamente a quien, como yo, registra una honradez cinematográfica absoluta, y es sistema (son sus mismas palabras) de crítica amada y gratuita que a nada conduce y que su romanticismo me reprocha.

Esto, y la recordación que «gratuitamente» hago al «Caballero Méndez-Leite» —como le llama el «Valentino de la Zarzuela» —de que quince días después de publicarse mi artículo —«Prolongación de la falsa españolada» —me pidió personalmente colaboración —que rechacé de plano— para cierta revista de horteras cinematográficas catalanas, y un favor, pedido en una carta en la que me daba las gracias y un fuerte abrazo de amigo, es lo suficientemente expresivo para que yo rechace ahora una polémica, unas gracias y un abrazo que, por venir de donde vienen, desprenden una saliva cosmopolita que ensucia mi traje provinciano.

Hasta aquí, todo cuanto escribíamos en febrero de 1930. Unos meses más tarde vine a París con la correspondencia cinematográfica de «El Sol» —abandonada voluntariamente por solidarizarme con la redacción actual de «Crisis» — a quien represento en iguales condiciones —, de «Populax Film», de «La Semana Gráfica», de «La Gaceta Literaria», de «Mirador», de «Crónica» y de los Cineclubs de Madrid y de Barcelona. Paralelo a este trabajo periodístico, me ocupo de la representación en París de una casa de explotación cinematográfica, para la que gestiono la exclusividad española de los buenos films que se presentan en este mercado, sin detenerme en nacionalismos extranjeros ni encerrarme en la caperuz

del «patrioterismo» —no del patriotismo, que desconoce— del señor Méndez-Leite.

En la nota que aparece ahora en su revista, el señor Méndez-Leite —que dejó de ser «romántico» para ser «globetrotter» — me acusa de una labor antipatriótica cinematográficamente hablando, y dice que me dedico en mis ratos de ocio a convencer a las casas extranjeras para que no se animen a editar películas parlantes en castellano, asegurándole su fracaso.

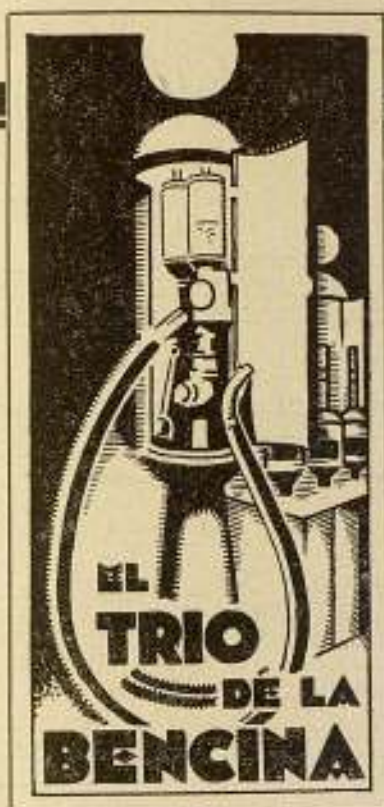
Sobre este particular —y aunque no lo merece — tengo varias cosas que decir al señor Méndez-Leite. Ante todo, que revise mi colaboración en «El Sol» y en este «Populax Film», en la que pido frecuentemente estadísticas de aparatos sonoros instalados en España; de cinematógrafos dispuestos a una explotación moderna; de sugerencias de nuestros alquiladores a los productores extranjeros para que éstos se decidan a realizar versiones en castellano, ya que nuestra falta de producción indígena nos obliga a aceptarlas. He hecho una gran campaña en contra de los que decían que el cine apenas había entrado en España; he rechazado ofertas en metálico de los que por incompreensión o por mala fe comanditaban films españoles dirigidos e interpretados por suramericanos, y he salido a la defensa de nuestros artistas españoles, avasallados, escarnecidos y mal pagados en los estudios de París, Berlín y de Londres. Esta ha sido mi actitud frente a España y en España. Pero para que el señor Méndez-Leite no pueda decir que en Francia he obrado de muy distinta forma, le emplazo para que vea el «Boletín Confidencial de Gaumont-Franco-Film-Aubert» —El de febrero de 1931—, en el que encontrará un artículo mío referente a la situación cinematográfica española —explotación y producción—, reproducido más tarde en más de cuarenta periódicos y revistas cinematográficas de Francia. Finalmente me interesa decirle que ojee el Anuario Cinematográfico «Le Tout-Cinema», edición de 1931, en donde encontrará una sección española —como no se ha dado nunca en el extranjero— con otro artículo mío, concretando nuevamente sobre nuestra situación cinematográfica.

Ahora bien: si el señor Méndez-Leite llama «labor antipatriótica» al hecho de que yo haya tenido que decir —cuando se me ha pedido una opinión ante él— que las versiones españolas que él proponía no me ofrecían garantía alguna, y que cuando el director en París de la Metro-Goldwyn, de la Fox, de Columbia, de Gaumont —de todas esas casas a las que él se ha ofrecido como realizador de versiones en español— me ha pedido un informe sobre su personalidad artística —junto a la de muchos otros— haya tenido que decirle que el señor Méndez-Leite no era conocido en España como director de films, porque no había hecho ninguno. En este caso, el «Caballero Méndez-Leite» tiene razón: soy un antipatriota, cinematográficamente hablando.

Y ahora unas frases directas al señor Méndez-Leite: Si realmente está dispuesto a un «saneamiento» en nuestro campo cinematográfico, que dirija su objetivo hacia sí mismo, hacia esa legión de románticos a la que pertenece, y no hacia quien ocupa una posición tan honrada como la que yo ocupo dentro y fuera del cine, y a la que él no podrá llegar nunca a pesar de ese gran coro de «homages mutuos» de que se rodea. Lógicamente hablando no puede pensar en «saneamientos» el primer y mayor enfermo: enfermo de cretinismo, de vanidad y de tontería. Enfermedades de las que el señor Méndez-Leite no ha podido, ni puede, ni podrá verse libre, mientras puse su garbosa figura por los alrededores del cine.

JUAN PIQUERAS

París 5 de noviembre de 1931.



Chemin
du Paradis

*



La

UFA

extravagante maestra en técnica, única en melodías, consagrada en operetas, concentra todos sus valores, mueve a

Lilian Harvey
Henry Garat
René Lefebvre
Olga Tschechowa

sus mejores artistas, y lanza su producción máxima de la temporada en género cómico,

El trío de la bencina

La película "clou" de París durante seis meses, que superando a "El Favorito de la Guardia", ha popularizado sus bailables, música obligada de todas las terrazas de la Exposición Colonial.

FANTASIO

el cinema que proyecta películas "a la medida" de su público, le invita a este espectáculo, verdadera primicia de la Producción Europea.

"Quiero ir a Hollywood"

One-Step

1

De Jaime Vía

The musical score is written for piano in 2/4 time, featuring a key signature of one sharp (F#). It consists of five systems of staves. The first system begins with a forte (f) dynamic. The second system includes a fortissimo (ff) dynamic. The third system starts with a mezzo-forte (mf) dynamic. The notation includes various chords, arpeggios, and melodic lines for both the right and left hands.

Si quiere estar bien informado de todo lo
que se relacione con el arte cinema-
tográfico nacional y extranjero,
lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.



MIRIAN HOPKINS
Actriz de la Paramount

DESFILE DE "ESTRELLAS"

La maravillosa Imperio Argentina

por MATEO SANTOS

Un día, en la oscuridad de una sala de cine, la sombra de una mujer en la pantalla.

Otro día, la sombra de esa misma mujer en el blanco lienzo, pero esta vez la sombra acompañada de su voz.

Y, finalmente, un transbordador que avanza hacia la torre de Jaime I y en una de las ventanas de ese vagón aéreo, semejante, por su forma, a un farol enorme, la silueta de esa misma mujer.

Así ha llegado a mí Imperio Argentina, como una persona con la que nunca se ha trabado diálogo, pero que ya nos es conocida.

El único temor en ese momento de cruzar la primera frase era que la pantalla hubiera idealizado de tal manera a la mujer, convertida ahora en realidad viva ante nuestros ojos, que resultase inferior a su imagen animada en el lienzo.

Pero, no; la realidad supera al sueño por el simple hecho de ser realidad, de convertir en tangible la sombra.

Imperio Argentina es maravillosa. Tan maravillosa como una Tenagra cuya arcilla se humaniza-se, en cuya arcilla se opera el milagro de la carne, sensibilizándose y adquiriendo vida plena.

Y es esto lo que ha ocurrido, sin duda. La sombra muda de «La hermana San Sulpicio», la sombra con voz de «Su noche de bodas» y «Lo mejor es retirarse», se ha corporizado y convertido en ser de carne y hueso.

Es esta la impresión que me produjo ver realmente a Imperio Argentina al desembarcar, no hace muchos días, de un transbordador en la torre de Jaime I.

No se lo dije así entonces porque no era necesario ni oportuno, pero así fue.

La acompañaban sus padres, su hermana Asun-



La linda "estrella" española, Imperio Argentina, con nuestro director, Mateo Santos, en la torre de Jaime I.



ción—muy bonita también—, Marina Torres, otra artista del cinema español, un poco olvidada, injustamente, y varios periodistas.

En el restaurante de la torre de Jaime I nos obsequiaron con un te, dado en honor de Imperio y de sus familiares.

Aproveché breves silencios de la charla general para hacerle a la «estrella» algunas preguntas, con intención, más que nada, de sondar su espíritu.

Imperio Argentina con sus padres, los señores de Nile y con su hermana Asunción.

Imperio Argentina habla con sencillez, sus respuestas son espontáneas.

Me dijo que su ilusión sería hacer la versión hablada de «La hermana San Sulpicio», obra que le parece fundamentalmente española. Si lo logra ha prometido ir a pie, desde el estudio de Joinville a no recuerdo qué santuario o ermita de no sé qué Virgen. Pero asegurándome que no es heula, aunque siente un gran fervor religioso por esa Virgen.

Si mi voto puede influir algo en el ánimo de los dirigentes del estudio de la Paramount en Joinville, se lo ofrezco, desde ahora, a la bella artista.

Creo, efectivamente, que ese tipo de monja creado en su novela por don Armando Palacio Valdés, es racialmente español, con su carácter alegre y su sangre bulliciosa de andaluzeta neta. Y que nadie mejor que Imperio Argentina, con su figura menuda y llena de armonía, con sus ojos chispeantes, su morenita ardiente y su clara sonrisa, puede asimilar la psicología del personaje, ya encarnado para el cine mudo.

Imperio me dice también, respondiendo a otra pregunta mía, que la cámara y el micrófono no la han



De izquierda a derecha: D. José Pérez Lafuente, director de "El Cine"; Marina Torres, Imperio Argentina, Mateo Santos, director de "Popular Film"; la Sra. Asunción de Níle y D.^a Rosario de Níle.

cobibido lo más mínimo.

Se explica en una artista que como ella posee el dominio del gesto y de la voz, y ha plenamente en su temperamento.

Para Imperio, todo naturalidad y entusiasmo, la cámara no es una pupila terrible y monstruosa que capta sus menores movimientos, sus gestos más

leves, sino un aparato prodigioso que no tiene otra misión que extender su nombre por el mundo entero y hacerla famosa.

Ella sabe que la cámara al captar su imagen adorable y el micrófono al registrar su voz, su-



En el transbordador llega a la torre de Jaime I, la bonita "estrella" del cinema, Imperio Argentina, con sus familiares y admiradores.

Imperio Argentina en el Ritz, con el gerente del Coliseum, D. Luis Bori, el jefe de propaganda de la Paramount, señor Pérez Zamora y varios periodistas.

ve y cálida, no hacen más que contribuir a su gloria. Y les entrega sonriendo su voz y su imagen, porque tiene confianza en que no le harán traición.

TALQUIES NEWYORKINOS

La espiritualidad y la vulgaridad se abrazan

por AURELIO PEGO

Yo creo que en Nueva York no se conoce del todo el arte inimitable de Greta Garbo. Su último film...

—Otra crónica sobre Greta Garbo? —interrompí al lector probablemente. —Pero es que no hay otros artistas cinematográficos de quien hablar? Se han escrito centenares de artículos, se han publicado miles de fotografías suyas, se han

pobre trabajaba mucho — Norma Talmadge. Greta no tiene rival. Y no es que esté enamorada de ella, no.

Como mujer, no encuentro en Greta grandes atractivos. Me parece de-

nada en el Capitolio — y en la primera parte del film se revela con una ingenuidad que haría morir los labios a Catalina Bárcena.

Pero, en fin, una peli-

John Gilbert. Descontad a John Gilbert sus actitudes con la Garbo y lo veréis convertido en Juan Pérez. Hoy mismo Gilbert es apenas Gilbert, desde que ha dejado de hacer el amor a la Garbo en la

filas de turno a quien escriben furiosamente docenas, trescientas taquígrafas a diario. El ideal femenino en una época en que se le han propinado dos soberbios puntapiés a la espiritualidad.

Clark Gable es un mozo de espaldas anchas, de brazos musculosos, que no habla sino que dispara las palabras en perdigones fuertes, rectos, tremendamente vulgares. Vulgar



... una tarde de pesca permite a Greta

demonstrar su exquisito arte de ingeniería

editado varios libros biográficos consagrados a revelar su vida desde que hacia espuma de jabón para la barba en una peluquería de Estocolmo hasta sus triunfos definitivos en Hollywood, se han hecho estudios que nos descubren cómo viste, cómo piensa, cómo maneja los cubiertos. Estamos de Greta Garbo hasta la coronilla.

Lamento tener que excitar las iras del lector. Soy yo acaso culpable de que en todo el firmamento cinematográfico yanqui sólo exista positiva, irrefutablemente, una verdadera artista, y ésta sea Greta Garbo? Habiéndose retirado a descansar — la

masiado alta, demasiado triste, con un rostro largo en exceso, una expresión atormentada, una mujer que afiora, se me figura, los frios de Suecia.

Como artista. Como artista ya desbordaría todos los adjetivos, vaciaría sobre estas páginas todas las palabras encomiásticas y una me figuraría que daría corto. ¿Se concibe a Greta Garbo encamado una muchacha ingeniosa?

Pues acabo de verla en «Susana Lennox» — estre-

cula más de Greta Garbo no es cosa que merezca un nuevo artículo. Por anticipado se descuenta su triunfo, y no es preciso haber hecho estudios psicológicos para adivinar los comentarios encomiásticos de prensa. ¿Greta Garbo la inimitable? Ni un solo oscilado hollywoodiano en su haber!

En esta ocasión el interés periodístico se concentra en el «dandling» más de Greta. Greta hizo a

pañalla. Otro valor que ha sufrido las convulsiones de la moda.

He aquí que en «Susana Lennox» la inimitable artista sueca aparece con un nuevo galán, con Clark Gable, y esto, tan sencillo, constituye en Nueva York un acontecimiento.

¿Quién es Clark Gable? Clark Gable es el galán hoy de moda, el Valentino de 1931, el Wallace Reid del momento actual, el Ricardo Cortez del presente, el nuevo Gilbert. El

todo él, incluído su rostro de labios gruesos, de anchas pómulas, de condecoración craneana que hace avanzar datos fisiológicos poco favorables. Un crítico para un estudio biológico. Un cráneo duro, macizo, inquebrantable.

¿Cómo se ha distinguido? Interpretando, encarnando, asumiendo el tipo de «gangsters». ¿Usted conoce el tipo de «zapatero»? Lo conoce. Lo conoce y a distinguiría entre una multitud de seres heterogéneos. Así, nosotros los neoyorquinos reconocemos el tipo de «gangsters», el «zangsters» que hemos visto en numerosas películas, en las páginas de huecarrabado de los grandes

diarios, en los reportajes, en las novelas, que nunca nos ha dado un empujón en Broadway al desender de su Rolls Royce. Ese es Clark Gable.

Y hoy que en Nueva York el gangster ha pasado de ser un sujeto abstracto al de una figura plástica y romántica, como ocurría en España en el siglo XIX con los famosos bandoleros andaluces, admirables pelliculeros que por nacer prematuramente perdieron el arte cinematográfico, Clark Gable representa el Diego Górriz de los Estados Unidos.

pranillo del bandolaje europeo. De ahí su fama, de ahí las declaraciones amorosas que recibe diariamente, de ahí su cráneo, de ahí sus pómulos, de ahí su masculinidad.

Clark Gable ha incorporado a la perfección el tipo de gangster, y su fama quedó hecha. Siempre se le recordará en «Un alma libre», donde trata a la pobre Norma Shearer como a una zafraña. Ahora la Garbo, nada menos que la Garbo, la roe en sus brazos.

Bien merece dedicar una crónica al acento clemente. Tenemos, pues, a la espiritualidad (Greta) en abrazo carnal con la vulgaridad (Gable).

¿Qué pasa? Exactamente lo mismo que los colores blanco y negro cuando se ofrecen juntos, en contraste. El blanco resalta sobre el campo espeso del negro y parece más vivo. Nunca he visto elevarse la espiritualidad de la Garbo a tan inesperado grado como en «Susana Lennox», y lo único que repugna a la sensibilidad del espectador—de los pocos espectadores de cine que tienen sensibilidad—es que el ac-



EL UNICO PERMANENTE

EL MEJOR ROJO PARA LOS LABIOS

EN EL ESTUCHE A R DRECHO

CUATRO TINTES
CLAIR - CARUPINE - MEDIUM - FORTÉ

Para cerciorarse de su permanencia y calidad, pida una muestra indicando el color y le será remitida contra 40 céntimos en sellos de correos o se le entregará personalmente contra 25 céntimos, dirigiéndose a:

JOSÉ CLUSELLAS, (teléfono 700.1.2) - Barcelona

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS



... aparece
con un
nuevo ga-
lán, Clark
Gable...

zomiento obligue a la insignificante actriz a tener que rendir pleitesía y entregarse incondicionalmente a un tipo de mediocridad mental y moral como el que representa Clark Gable en la obra.

El tema no ofrece novedad. Ha sido sustraído de una novela que escribió David Graham Phillips hace veinticinco años. Aquella feliz época en que los seres malos eran de uniformidad terrible, y a los seres buenos, de pura bondad se los comían las moscas.

Susana, moza garbada, haye en la morada campesina donde un padre brutal, de los que ya quedan pocos ejemplares, quiere obligarla a que se case con un hijo de ella, borracho y lascivo. Se refugia en un esgrape que pertenece al ingeniero Rodney Spencer.

Clark Gable, quien la rescata en su casa y se enamora de ella, una escena que representa a un tarde de pesca, permite a Greta Garbo demostrar que el más querido arte puede hacer de la persona.

Cuando el hijo viene a buscarla, vuelve a huir, toma el primer tren que encuentra y se asocia a una compañía de circo ambulante. Se escribe con él la gran novela, y cuando ésta viene a recogerla, a la barba de fería, sorprende que el empresario sostiene relaciones íntimas con Susana. Susana quiere dar a entender que las circunstancias le han obligado, pero que a nadie quiere en el mundo sino a Rodney.

Este la desprecia, no en hablo estamos en la primera parte de la película. Susana entonces decide dedicarse a la vida valiente, y se convierte, unos años después, en la querida de un político de renombre. En una fiesta que da éste, Rodney figura entre los invitados, y Susana aprovecha la ocasión para humillarlo en venganza a la vergüenza sufrida cuando él la desprecia. Pero en las palabras que ambos se cruzan, ella resalta de nuevo la humillada. Susana comprende que sigue amándolo, y en su lacerante recuerdo Fladella, St. Luis, Nueva Orleans, San Francisco, hasta que lo encuentra en un café cantante en Centro América. Aquí logra convencerle de que en el fondo de su corazón a nadie quiere sino a él. Él, degradado, convertido en peón, está el pobre hecho una lástima, y termina por unirse a Susana en un profundo beso.

Esta historia sencilla, melodramática, vulgar, se convierte en una obra de arte gracias a la interpretación de Greta Garbo. Sigue con su voz trueno, con sus ademanes lánguidos, con su trágica figura, pero todo se olvida ante la realidad exquisita que presta al personaje que interpreta. Clark Gable, al lado de la Garbo, es un extra.

Cuando la gran actriz termine su contrato con la Metro, seguirá ofreciéndonos películas como «Susana Lennox», o se irá callada, desoladamente, como una sombra—que así es en figura—a la isla próxima a Estocolmo, donde ha adquirido ya cierta propiedad con intención de vivir, cerca al mar, cuando abandone Hollywood.

Nueva York, noviembre.



Anita Page, actriz de la M.-G.-M. lleva con su gracia característica esta modernísima indumentaria de "ballet" en blanco y negro.

De cómo se muere hogaño

por CARMEN DE PINILLOS

La muerte sobreviene muy rápidamente ahora en la nueva escuela de los actores del cinema. Los viejos métodos histriónicos de morir han pasado de moda. Hoy se muere sin muchos requilarios en la pantalla. Suena la detonación, y el «villano» se desploma. Hace algunos años se disparaba la pistola y el villano se tambaleaba, se retorceda, se apretaba la herida y vivía el tiempo suficiente para echar un gran discurso.

Clark Gable y Anita Page son dos eminentes autoridades en el arte de morir en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Gable ha sido victimado en casi todas las películas en que ha tomado parte. En cuanto a Anita ha desempeñado muchos papeles en que, ya sea a fuer de madre soltera o como novia abandonada, ha sufrido una muerte bienchora.

He aquí lo que ambos artistas dicen acerca del nuevo método de fallecer. Clark Gable:

«La muerte, lo mismo que la vida, ha adquirido mayor naturalidad y realismo en la pantalla con el progreso del cine parlante. Los moribundos no hacen confesiones sensacionales ni se entregan a los remordimientos y piden perdón en tiradas kilométricas en su

lecho de muerte. El que está agonizando, está agonizando, y no tiene tiempo ni respiración para meterse en honduras.

«Yo mismo no sé mucho de muerte ni de tragedias. No he tenido experiencias funestas; de manera que cuando necesité representar una escena de muerte en cierta película que hicimos con Norma Shearer recientemente, me fui a buscar al detective del departamento de policía de los estudios, y le pregunté cómo morían los hombres de un balazo. El me lo explicó; y es así como representé la muerte cuando me descerrajaron un tiro en dicha producción. Nada de retorcimientos, convulsiones o sacudidas; cal de redondo, simplemente.»

En cuanto al concepto femenino del asunto, he aquí lo que dice Anita Page:

«Yo muero solamente del modo que el director me explica que debo

morir; pero los directores tienen hoy una visión más realista de la muerte. Han descubierto que el público no acepta escenas largas en el lecho de muerte. Realmente, parece algo lúgubre y mórbido aquello de que una persona se complazca en ver «agonizar» a un actor horas enteras. Unicamente en la ópera pueden alargarse tanto los episodios fatales. En la pantalla no resultan. El público se ha vuelto demasiado exigente: demanda realismo.»

Efectivamente, la prolongada muerte de año se ha usado una sola vez este año en el cinema, y esto en una producción de Cecil B. De Mille. Lupe Vélez tardará muy bien unos diez minutos en abandonar el mundo en aquella película. La ardiente mejicana hace el papel de esposa india de cierto noble inglés, y se mata por dejarle libre cuando él se decide a enviar a Inglaterra al hijito de ambos, renunciando a regresar él mismo y a casarse con



Ante un guardia tan encantador como Anita Page, ¡cualquiera circula!

la mujer amada durante muchos años, por corresponder a la invariable abnegación y amor de la indolente. En este caso el argumento exigía que la muerte no fuese fulminante, y hubo que atenerse a los métodos de otras épocas en la pantalla.

NOTICIARIO

Entre los perros actores
hay también jerarquías

Las jerarquías que agrupan a la farándula cinéscen en los diferentes órdenes que van desde el simple extra a la encumbrada estrella, no rigen solamente para los actores, mejor diremos, para los actores pertenecientes a la especie humana. Los perros que trabajan en el cine, y en Hollywood hay más de quinientos, se clasifican asimismo de acuerdo con su importancia. Hay perros estrellas, perros pri-

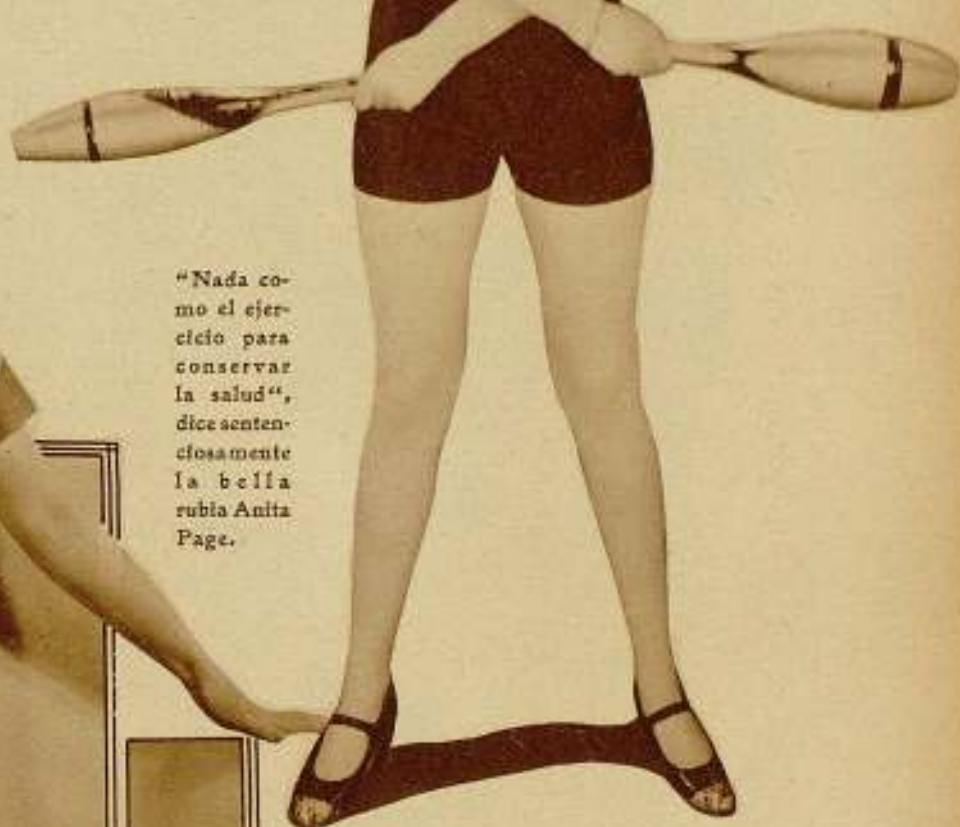
meros actores, perros comparsas, en fin, toda la gama.

En estos días el firmamento cinematográfico canino está huerfano de astros de primera magnitud. Rin Tin Tin, el famoso nunca bien ponderado perro policía, permanece alejado de las vanidades de la pantalla dedicado a pasar en feliz y ociosa paz los años que le resten de vida. Strongheart, entró ya en los siete mil años del ayer. Petey, tampoco volverá a alegrar la tierra con sus láridos.

Pero, a rey muerto rey puesto. No tardarán en imponerse en el lienzo de plata nuevos canes cuya fama iguale y aun supere a la de sus antecesores. Tenemos, por ejemplo, a Cappy, un perro San Bernardo que aparece en «Locu-



Otra "pose" y otra sonrisa de
Anita Page.



"Nada como el ejercicio para conservar la salud", dice sentenciosamente la bella rubia Anita Page.

ra de ricos, film de la Paramount interpretado por George Bancroft, Frances Dee y David Durand.

Cappy es figura representativa de la nueva generación canina del cine. Durante el primer año de su afortunada existencia, cuenta ahora dos y medio, no tuvo más oficio que comer, dormir y jugar. Al cumplir el año, se le sometió por espacio de ocho meses a un período de riguroso adiestramiento que debía prepararlo para presentarse en el cine. En el cual es ya ahora perro que promete mucho.

La miseria de las estrellas

En «Al compás de las horas», la película cantada y hablada de la que es «vedette» el célebre tenor André Bauge, se muestra la vida tan pronto brillante como miserable de los artistas de circo y music-hall. Es la pintura de un ambiente, menos conocido de lo que se cree, con los riesgos que diariamente se presentan y que deben ser evitados. El espectador asiste al derrumbamiento de una estrella que, inmediatamente después del éxito, conoce, bruscamente, la pobreza.

Este film derrama una intensa y pura emoción, que se adueña de los espectadores.

AMORES DE MEDIANOCHE tiene un alto interés detectivesco, ya que toda la trama gira en torno a personajes que forman una especie de aristocracia del hampa.



Los films de la temporada

Selecciones Film que distribuye Febrer y Blay, presentará esta temporada un film en francés, con el título de

AMORES DE MEDIANOCHE

Lo ha dirigido Auguste Blain y son sus protagonistas Daniele Parola y Pierre Batcheff, lo cual es una promesa de calidad.

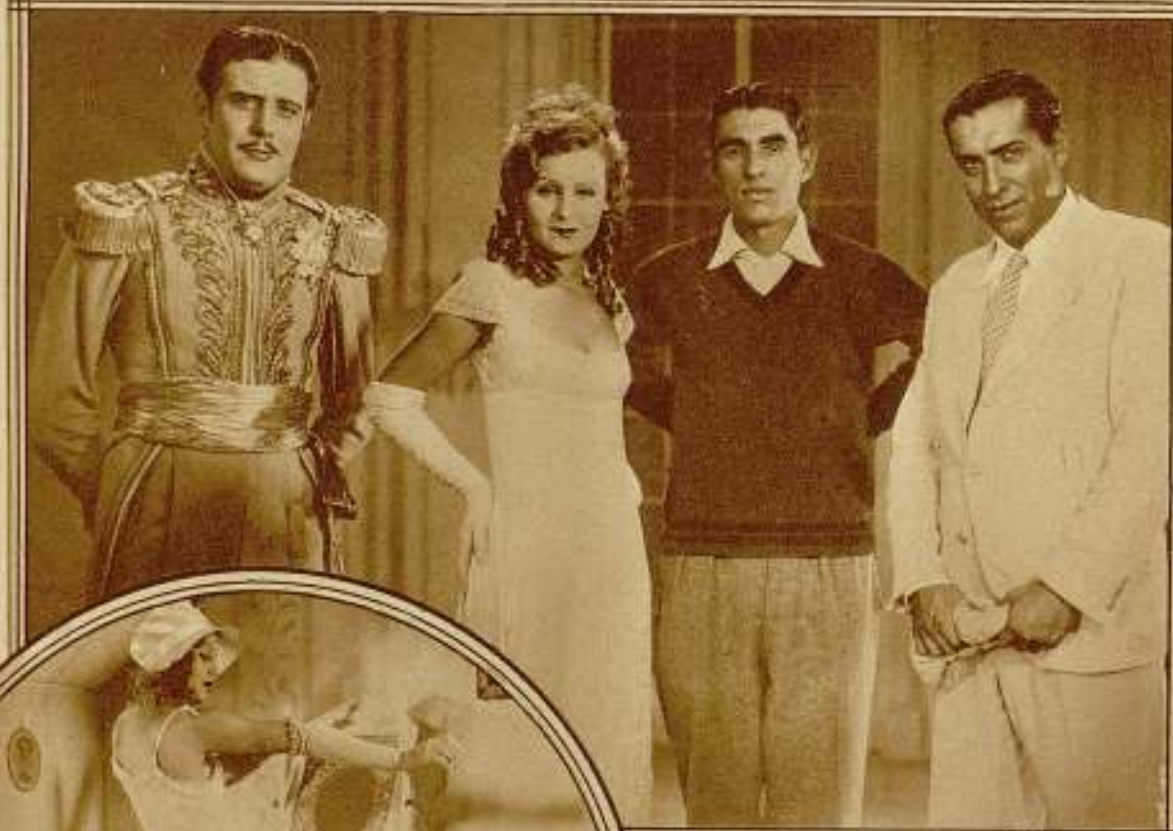
Como el título sugiere, toda la acción se desarrolla entre aventureros en el marco tenebroso de los bajos fondos parisinos.



EVOCACIONES DEL CONGRESO DE VIENA

por
HEIPROS

Ha pasado ya más de un siglo desde que en Viena se celebró uno de los más famosos y fastuosos Congresos que registra la historia. En 1815 se reunieron en Viena reyes y emperadores, generales y hombres de estado, financieros y políticos, y la coincidencia de tantos y tan eminentes personajes en una sola ciudad, dió y había de dar forzosamente lugar a una serie de encuentros, de aventuras y de incidentes del más diverso carácter. En las pintorescas callejuelas del viejo Viena no es raro descubrir, en la fachada de tal o cuál caserón, una lápida de mármol con el nombre de uno de los ilustres participantes en el Congreso, grabado en letras de oro un poco oscurecidas por el polvo del tiempo. «Aquí vivió durante el Congreso de Viena...» Y sigue un nombre con espléndidas resonancias históricas. El Congreso de Viena no fué una reunión internacional precipitada y agitada frecuentemente por el mal humor, como las que ahora se estilan. Los hombres eminentes que a él concurrieron estaban dispuestos en todo momento a alternar los negocios de la política con los banquetes y los saruos, y a confiar una parte cuando menos



Lillian Harvey en una escena de "El Congreso baila".

gentil vienesa, sencilla vendedora de guantes, sin más títulos para conquistar la benevolencia imperial, que su peregrina hermosura. ¿Aventura imaginaria? ¿Aventura real? ¿Qué más da! Aventura desde luego perfectamente posible en aquellos días y completamente dentro del tono que prevaleció en el Congreso de Viena.

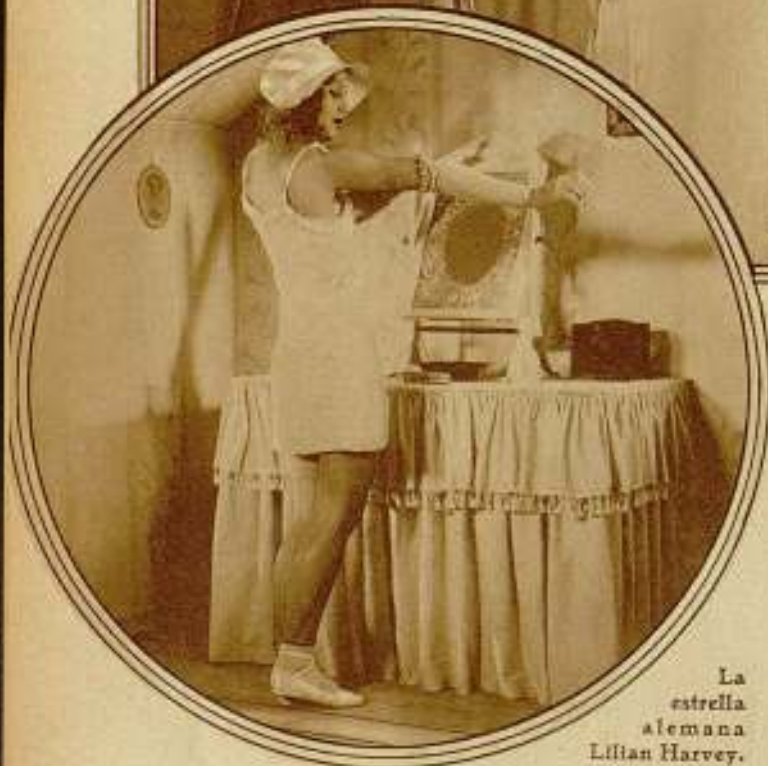
Nos lo prueba la obrilla «Anécdotas del Congreso de Viena», firmada por Ferdinand Paupérell y aparecida en 1821, seis años después del Congreso. El autor quiso dejar pasar algún tiempo antes de fijar en el papel el recuerdo de todo lo que durante el Congreso ocurrió—o se pretendió que había ocurrido—entre los bastidores del mismo. Tiene la obrilla diez y seis capítulos, y cada uno tiene por héroe—por héroe de una aventura galante, por supuesto—a uno de los personajes más importantes del Congreso. Entre las más picantes figura la del ministro prusiano que todas

De izquierda a derecha: Henry Garat, Lillian Harvey, Ladoumégue y Erik Charell, en Neubabelsberg, durante la toma de vistas de "El Congreso baila".

de los más graves secretos de Estado a las dulces muchachas vienesas que se atravesaban en su camino.

La Ufa acaba de lanzar una nueva y grandiosa película sonora, en la cual se reproduce la atmósfera incomparable de la ciudad de Viena en tiempos del Congreso. Y el marco suntuoso del Congreso encuadra la historia de amor del poderoso Alejandro I, zar de todas las Rusias, con una

los días se dirigía en su carroza al suburbio de Wachau para tratar de entrar en relaciones con una planchadora que un día había visto al pasar mientras se dirigiera a una sesión del Congreso, y cuyas señas se había cuidado de averiguar uno de sus criados. Una confusión hizo que el criado prusiano hubiese comprendido mal el nombre de la calle que alguien le dió en dialecto vienes, con el resultado de que mientras la buscada planchadora vivía a dos pasos de la residencia del ministro, éste hacía todos los días un largo viaje en vago para ir a buscarla en el otro extremo de la



La
estrella
alemana
Lillian Harvey.



Una escena de conjunto del film de Erich Pommer, para la Ufa, "El Congreso baila", del que es protagonista la bonita estrella alemana, Lillian Harvey, que aparece en esta foto.

ciudad. A los ocho días el cristo descubrió el error y fué a contárselo a su dueño, pero resultó que estaba ya enamorado de otra planchadora.

Otro testigo ocular de la vida vienesa en aquellos días—el escritor sueco Olaf Langström—publicó sus impresiones en un curioso librito titulado «Sucesos del Congreso de Viena», y de estos sucesos no todos tenían carácter político. En opinión de este autor, las orgías a que dió lugar el Congreso de Viena nada tenían que envidiar a las organizadas por algunos emperadores romanos. Los elegantes diplomáticos y militares extranjeros—además con la bolsa bien provista—hicieron perder la cabeza a no pocas muchachas de Viena, y si es cierto lo que nuestro autor afirma, no faltaron incluso suicidios por amor entre la juventud masculina vienesa desilusionada.

Un estudiante ruso, de nombre Wassili Strogaschow, publicó contra el zar de Rusia Alejandro I un violento panfleto acusándole de haber descuidado los intereses de su país para dedicarse a gozar de las horas galantes que a manos llenas le ofreciera una seductora vienesa, premeditadamente puesta en el camino del emperador por la astucia de Metternich. Al propio tiempo se lamenta Wassili Strogaschow de que los anarquistas rusos no aprovecharan aquella oportunidad para hacer la revolución. «El emperador—escribe—estaba tan preocupado por su aventura amorosa, que no se hubiese enterado del estallido de la revolución hasta después del triunfo de la misma.»

La literatura sobre la parte no precisamente política del Congreso de Viena es abundante, y todos los autores están conformes en reconocer que el ministro Metternich se reveló maestro consumado en el arte de utilizar esta parte no política para sus fines políticos. Y el

gran escritor francés Honorato de Balzac encontró en el Congreso de Viena el motivo para una de sus más delicadas historias amorosas—la del oficial francés que durante el Congreso dejó a una gentil vienesa como recuerdo un medallón (y, sin sospecharlo al partir, una hija), y al volver el cabo de algunos años a Viena para buscar a la vienesa, cuyo amor no había podido olvidar y hacerla su esposa, sólo halló el medallón en el pecho de una gentil actriz de ópera, huérfana, que resultó ser la hija del oficial.

Tiempos de vida fácil y dorado aquéllos. Otras mil historias del Congreso de Viena los evocan. Pero ninguna de las evocaciones supera en plasticidad, en fantasía y en realismo a la que han conseguido realizar para la pantalla Erich Pommer, el genial productor, y Erik Charell, el mago de la dirección escénica, en la nueva película sonora de la Ufa, «El Congreso baila». Ante nuestros ojos surge el cuadro deslumbrador de una Europa que, a pesar de todas las preocupaciones, podía permitirse el lujo de vivir una vida generosa y galante.



Armand Bernard, otro personaje de "El Congreso baila".



Dos actitudes tentadoras de la joven actriz de la Warner Bros. Marion Marsh, a la que veremos esta temporada en la pantalla, presentada por Cinematográfica Almirante.

Cómo y dónde rodó Henry King "El puerto infernal"

HENRY KING, antes de rodar «El puerto infernal» con Lupe Vélez de protagonista, estuvo buscando durante tres meses un lugar apropiado para la filmación. Hasta que por fin eligió el promontorio de Rocky Point, en la Florida, «El puerto infernal», película sonora realizada por entera fuerza de los estudios, promete constituir una revelación de las ventajas que encierra la luz del cielo de la Florida. Henry King se convirtió en el huésped predilecto de la Florida cuando se pronunció en este sentido.

Rodar un film en la Florida era cosa que prometía ser interesante. Primero había la dificultad del transporte del equipo sonoro a través del continente, dificultad no comprensible fácilmente por el público que no sabe nada acerca de lo delicado de ciertos instrumentos mecánicos usados en la realización de un film sonoro. Cuatro vagones fueron a buscar a los Inspiration Studios, de Hollywood, la preciosa carga que debían transportar a Rocky Point. Una vez recibido en este punto el equipo mecánico, la tarea inmediata era construir el pueblo caribe en las ribeiras de la bahía de Tampa.

La isla de Madra es la escena de todo el film. Isla tropical conocida solamente de los traficantes en perlas y viejos marinos. Madra representaba trabajo para un centenar de carpinteros de Tampa. Tenían que construir sobre la arena de la Florida varias calañas, un mueble de madera sobre pilares, el almacén de Horrigold, el comerciante en perlas de la película, y el castillo de Morgan, el padre de Lupe Vélez en su papel de «Anillo». En tres semanas se construyó lo que aparentemente existir desde siglos, y surgió la isla Madra, una perla del mar Caribe.

Mientras tanto en Hollywood King y los artistas que componían el «cast», estudiaban el argumento y gestionaban alrededor de una maqueta de cera que representaba el escenario construido en Rocky Point. Después de un mes de ensayos se trasladaron todos a la costa de la Florida, cruzando el territorio norteamericano de Oeste a Este.

Lupe Vélez, Jean Hersholt y John Holland se dirigieron en seguida a Rocky Point. Al St. John, Paul Burns, Gibson Gawland y los demás actores fueron una semana después.

La prudencia y el valor de King fueron premiados por los dioses que gobiernan el tiempo en la Florida, y durante tres semanas brilló esplendoroso el sol. La filmación prosiguió sin ninguna dificultad importante, hasta que uno de los habitantes de la Florida que trabajaba a las órdenes de King corrió a anunciarles que por el Golfo se acercaba un huracán. Este refortaleció los puntales, protegió los edificios con muros de sacos de arena, quitaron la instalación eléctrica y, siguiendo sus indicaciones, cubrieron y resguardaron el equipo sonoro. Mientras esperaban que disminuyese el vendaval y el aguacero que allí cayó, algunos de los

expedicionarios se quejaban del frío y murmuraban acerca de la estabilidad del tiempo en las colinas que rodean Pasadena. Al fin, pasadas veinticuatro horas, King obtuvo el desquite. Volvió a brillar el sol durante el curso de las nueve semanas que pasaron allí en la Florida.

El rodaje continuó sin más demora, excepto un día que la traviesa Lupe se fue en busca de alguien que le ofreciese una opaelas. La opaelas, plato que se condimenta en la Florida al estilo de México, como en Valencia poco más o menos, tiene por principales ingredientes el arroz, el pollo, los mariscos, la cebolla y la mostaza. Una vez Lupe se salió con su enya, se familiarizó de tal modo con la opaelas, que la comía tres veces por semana, abandonando Rocky Point para deleitarse con este plato.

Al final de la cuarta semana, Harry Allen, que encarna la figura de «Perleg», que simula

en plena de palo, regresó a Hollywood seguido de Jean Hersholt, una semana después por haber terminado su intervención en la película de King. Este último fue obsequiado antes de su partida por la colonia danesa con un Kaffe-Klotch danés en una habitación decorada con gallardetes blanquirojos, rosas y zinnias, formando las banderas norteamericanas y danesas.

La cosa más importante ocurrida desde la partida de Hersholt, fue la decisión de hacer una canción temática para «El puerto infernal». Esta fue «La canción de amor caribe», en español, pero no es Lupe Vélez quien la entona. En las últimas escenas de la película se la oye flotar sobre las aguas que rodean la isla de Madra.

Antes de terminar el rodaje, Lupe fue hermosa de una porción de actos organizados por los habitantes de Tampa (Florida). El equipo de Fútbol Florida-V. M. L. la eligió un día por madrina; otro la coronaron reina del baile «Puerto infernal» que organizó la Legión Americana de ex combatientes de la gran guerra, y otro día fue aclamada tumultuosamente al salir del teatro de Miami.

Después de once semanas de labor, Henry King dio la película por terminada y fue ésta enviada a Nueva York para su aprobación.



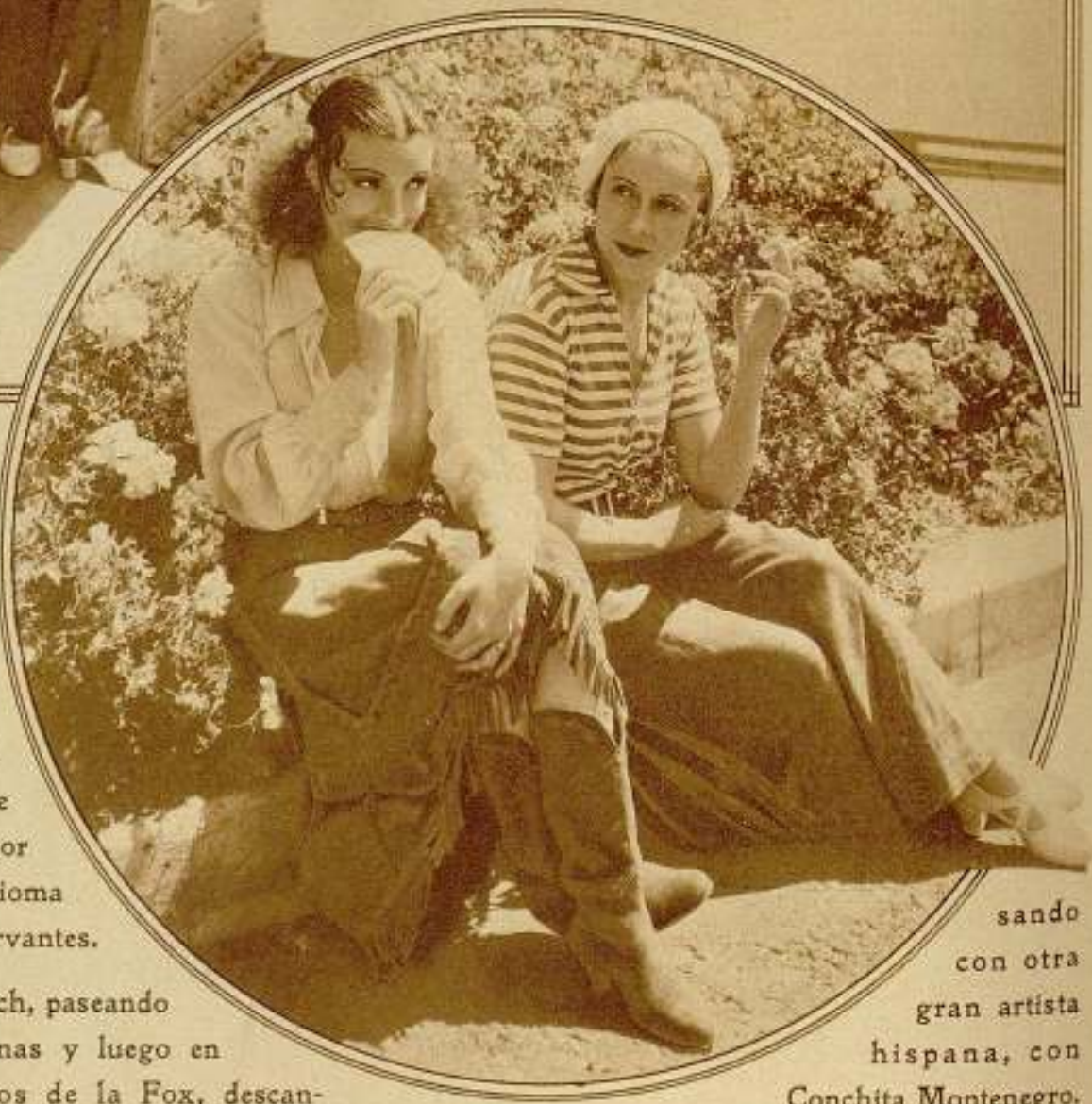
La ardiente mejicana, Lupe Vélez.



La actualidad española de Hollywood, sigue siendo Catalina Bárcena, la admirable actriz de nuestro teatro.

La Bárcena atrae todas las miradas y todas las esperanzas de los que se interesan en California por el cinema hablado en el idioma que hizo inmortal a Cervantes.

Aquí la vemos en un yatch, paseando por las costas californianas y luego en el jardín de los estudios de la Fox, descansando



sando
con otra
gran artista
hispana, con
Conchita Montenegro.

DESFILE DE DIVERSIDAD

René Clair quiere renovarse

Nos lo dice su más reciente film. El tercero de su etapa de cinema hablado y sonoro.

Primero, «Bajo los tejados de París». Gran éxito mundial. De orientación artística. Y también—cosa y caso extraordinarios—de altos ingresos en taquilla.

Después: «El millón». Menos sentimentalismo y menos notas acentuadas de un París de apaches muy universalizado. Más finura e ironía en las subrayaciones a peculiarísimas costumbres parisienses. Y, por lo mismo, un triunfo peor de lograr. Pero conseguido, al fin.

Y ahora este, con título de rebeldía e independencia: «¡Viva la libertad!».

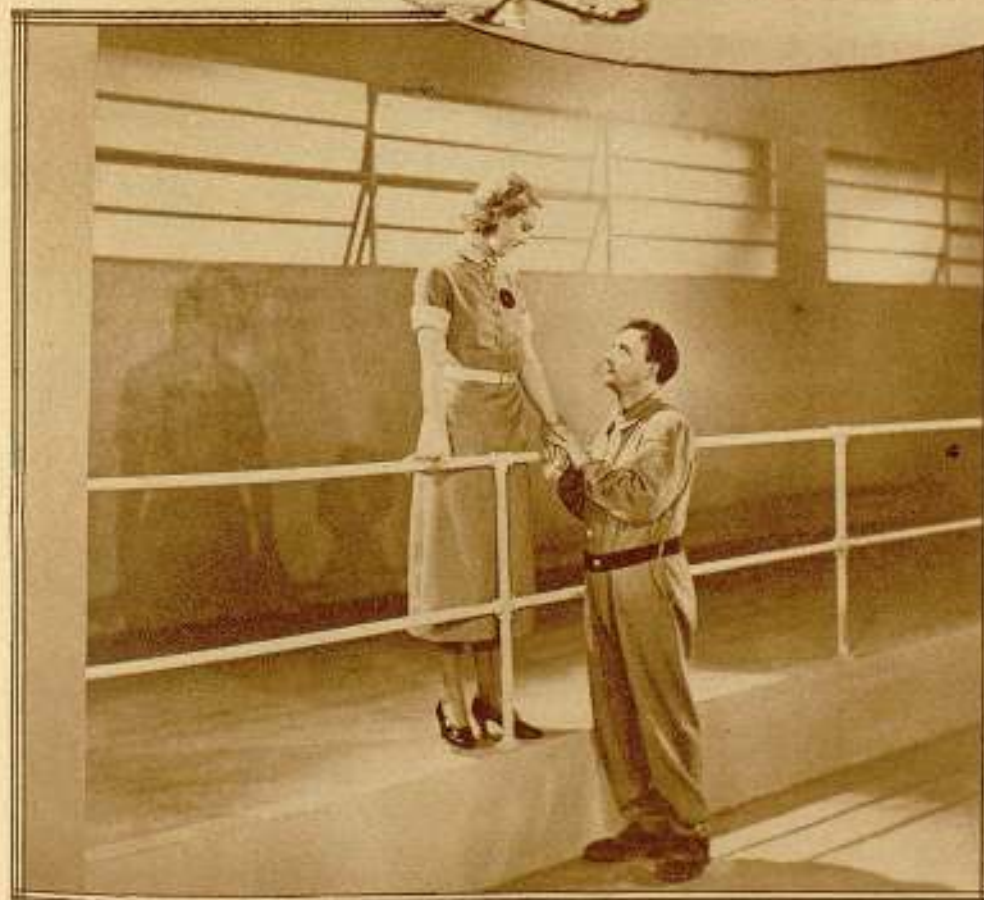
Nos lo dice su más nuevecito film, todavía inestrenado. O sea, el acabado de él. Ese de grito fuerte y juvenil: «¡Viva la libertad!», en el que nuestro compañero Juan Piqueras figura como ayudante del director junto a Al-



Tres escenas del film sonoro de René Clair, «¡Libertad!».



tercero de la producción sonora del gran director francés.



bert Valentín, el trascendental teorizador de «Introducción a la magia blanca y negra».

René Clair quiere renovarse.

Dentro de su humorismo y de su temperamento castizamente francés, el original director de «Entrecos», «Viaje imaginario», «El sombrero de paja de Italia...», busca rutas distintas a todo su trabajo anterior.

Su inquietud le lleva a otras experiencias.

«¡Viva la libertad!» no recuerda ninguna labor precedente suya. Al contrario de lo que pasa, por ejemplo, con «El millón», que, en su punto básico de enredo por el extravío de una prenda, es idéntica a «El sombrero de paja de Italia».

«¡Viva la libertad!» es una burla de vagabundos y presidiarios.

Y si alguna influencia tiene es de Charlot y de sus películas.

Pero refleja. De inspiración. De sugerencias, mejoradas por una sensibilidad personalísima. René Clair quiere renovarse.

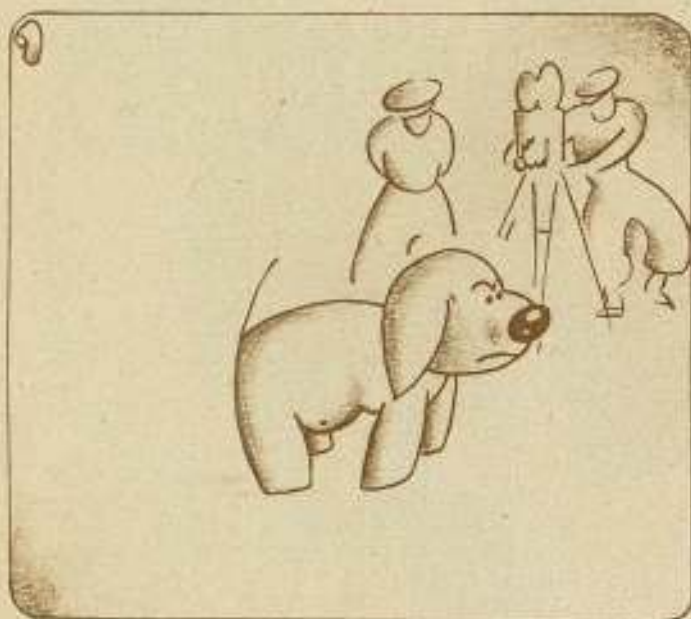
Y a juzgar por su más reciente y nuevecito film, no le es nada difícil.

Felicitémoslo de ese re-descubrimiento de un valor tan firme y fuerte en la pantalla europea como René Clair.

Cristián

PANTALLÓNICA

UNA ESTRELLA



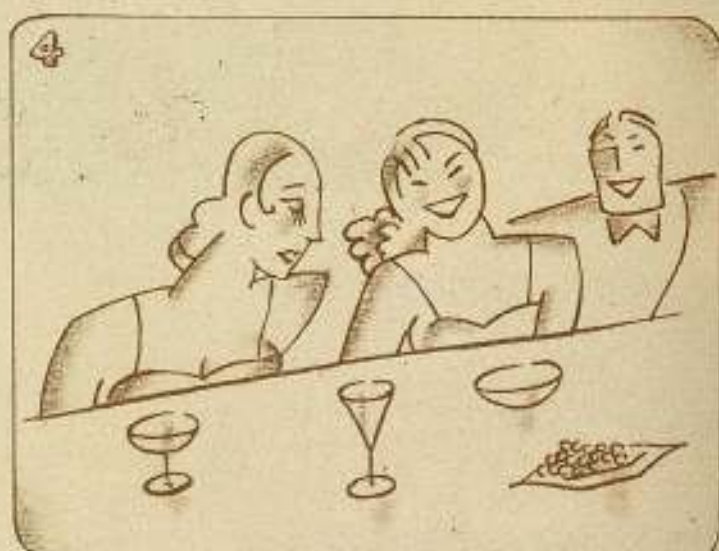
Aquel perro fue una revelación en el cine.



...solemnizaron el éxito ofreciéndole un banquete...



...A la hora de los discursos se destapó como un Alcalá Zamora...



¡Qué monadal, se oía exclamar por todas partes.



...¡¡¡!!



¡Claro!... En Hollywood los perros son como en cualquier otro lugar del planeta.

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Las danzas de Rosita Moreno

En la pantalla del Coliseum se han disipado las primeras sombras. El Noticiero, «Verdades que parecen mentiras», un film de dibujos.

Después, la pantalla se convierte en escenario. En un ángulo, una orquesta. Al otro lado un círculo de luz brillante que manda un foco. De ese círculo de luz, como nacido de él, surge de pronto una grácil figura femenina: Rosita Moreno.

Las notas del fado que inicia la orquesta, quedan ahogadas por los aplausos. Pero Rosita Moreno contiene su emoción, y hecha ritmo, va trazando en el cuerpo, con los brazos, con las pies, las figuras graciosas, ágiles de un fado. Gira vertiginosamente, quiebra la cintura en unas rotaciones inverosímiles, maravillosas.

Una ovación prolongada, cálida, se anticipa a las notas finales de la danza.

Rosita Moreno dice unas palabras que tienen la emoción de su sencillez, y con las que quisiera abrazar alegremente a todos los espectadores.

El escenario se llena de flores, y a Rosita le brotan besos en las palmas de las manos y los envía, con un soplo leve, a la sala, que vibra de aplausos.

Que de nuevo la pantalla y en ella aparece la imagen de Rosita Moreno, acompañada de las de Roberto Rey, Ramón Pereda y otros artistas en el film de la Paramount, «Gente alegre».

El asunto de esta banda hablada en español no ofrece ninguna novedad en su desarrollo, pero tiene detalles tan graciosos, escenas tan bien trazadas, juega la cámara con tanto acierto en algunos momentos y, sobre todo, está Rosita Moreno tan expresiva y atractiva, que entretiene y resulta agradable.

Terminada la sesión, a la que asistió también Roberto Rey, se obsequió a unas decenas de invitados con emparedados, dulces, champagne y flores.

El señor Vidal, secretario general de la Paramount, con palabra fácil, hizo un ferviente elogio de la genial danzarina y gran artista del cinema.

En resumen: una exquisita velada de arte, en la que destacaron la belleza y la simpatía de Rosita Moreno.

M. S.

Cataluña: «La mujer X»

«LA MUJER X» la estrenó en el teatro la gran trágica Sarah Bernhard, y en el cine mudo Pauline Frederick, otra notable trágica de la pantalla.

En la actual versión sonora y hablada, protagoniza la obra María Fernanda Ladrón de Guevara.

No era fácil la prueba para la hermosa actriz española. Encarnar el mismo personaje que antes interpretaron dos artistas de la envergadura y del temperamento de Sarah Bernhard y Pauline Frederick, era exponerse a un serio fracaso.

María Fernanda Ladrón de Guevara ha tenido que luchar, no sólo con la densa psicología dramática del personaje, sino con el recuerdo de dos trágicas eminentes. Y nos place poder afirmar que ha vencido.

«La mujer X» tiene en María Fernanda una tercera intérprete de valía. La gentil actriz española ha logrado asimilar el papel, que pasa por distintas fases dramáticas, matizando todas ellas con sumo acierto.

Este triunfo, que se hacía difícil por todos conceptos, sitúa a María Fernanda Ladrón de Guevara en primera línea como actriz del cinema hispano. Es un descubrimiento que nos ha hecho, a nosotros, españoles, la Metro-Goldwyn-Mayer, editora del film.

Sigue en méritos a la protagonista, José Crespo, dueño en absoluto de su personaje, un abogado inexperto que debuta en un proceso lleno de dificultades, porque la acusada se niega a revelar su personalidad, y es una mujer de vida abyecta, aunque en su naufragio moral ha salvado el amor a su hijo, ahora convertido, sin saberlo, en su defensor.

Crespo pone en su papel brío y emoción.

Rafael Rivelles merece asimismo que se le mencione. Tiene aciertos indudables, y sería completa su actuación si cuando su personaje llega a viejo hubiera cuidado más la caracterización y, principalmente, la voz y los ademanes, harto firmes para un hombre vencido por la fatiga y por los años.

Los ambientes están bien reflejados, y la cámara, admirablemente manejada, impide que la cinta imprima a la acción un ritmo lento que la habría teatralizado por la índole del asunto, de tonos melodramáticos.

GAZEL

Fantasías «El trío de la bencina»

Los alemanes hacen la aportación al nuevo cinema de la opereta cómica.

Una opereta cómica, de gran calidad artística, es «El trío de la bencina», que lleva la marca Ufa.

Una débil trama, muy bien conducida, les ha bastado a los realizadores para hacer un film modelo en su género. Superior en gracia, en técnica, en valoración del detalle a otras películas de su corte, estrenadas con anterioridad, pero de realización posterior. Incluso en alguna de éstas podría señalarse algún plagio, si nuestra intención fuese ahora la de comparar y no, la más modesta, de trazar un ligero comentario acerca del último estreno del Fantasía.

La música está perfectamente encajada en la acción, y tiene motivos bellísimos y de una gran originalidad, por como combinan y se funden con sonidos ajenos a la lírica, como el ruido, esa sí, armonioso, de una bocina de auto.

El compositor ha estado inspiradísimo.

Lillian Harvey crea un tipo de muchacha frívola y desventurada, deficiente. Sus toaletas sedas y encajes sutiles—realizan su figura y le prestan una gracia alada y un fuerte encanto.

Interpreta unos bailes con soltura de movimientos y con mucho garbo. Canta con voz bien matizada, poniendo la necesaria intención en cada frase.

Como actriz está sencillamente admirable.

Henry Garat resulta un galán muy simpático y lleno de naturalidad. Forma en esta cinta una admirable pareja con la inquieta y gentil Lillian.

La cámara ha conseguido planos y faufiles que son un alarde de técnica.

El estreno de «El trío de la bencina» constituyó un éxito, y es de esperar que haya película para rato.

FERNANDO DE OSORIO

Lido Cines «Muñeca»

Este film, estrenado el jueves pasado, si bien no llegó a interesar al público, no por ello deja de ser lo suficiente humanístico y delicadamente cómico para reconocer en él los méritos que tanto artísticamente como de fotografía y dirección tiene por todos conceptos.

La película, por su técnica, nada tiene que envidiar a otras de la misma categoría; pero los títulos, mal redactados y colocados con poco cuidado, quitan visualidad a las escenas, lo cual es un defecto de la mayor importancia.

Tanto Dolly Haas como Alfred Abel, en la interpretación de sus respectivos papeles, muestran hasta la evidencia ser artistas de primer orden.

Los números musicales tienen la suficiente inspiración para llegar a interesar al público, sin que por ello sean de tal magnitud, que puedan compararse a otras composiciones del mismo autor.

A. F.

Cinematografistas alemanes de paso por Barcelona

El sábado llegaron de Berlín, saliendo horas después para Valencia, los señores Ernst Augspach, Johannes W. Ther y nuestro camarada «Armand Guerra».

Durante su brevísima estancia en nuestra ciudad, charlamos con ellos y nos comunicaron que vienen a rodar su primer film español, pues ya anunciaron en estas mismas columnas que se había formado una empresa hispano-alemana para dedicarse en España a la industria del film.

Pronto vendrán ingenieros y personal para construir un estudio en Valencia.

El señor Johannes W. Ther, que acompaña al señor Ernst Augspach y a nuestro querido compañero de redacción, «Armand Guerra», dirigentes de esta empresa, es el banquero alemán de la misma.

Próximamente daremos más detalles a nuestros lectores, y es posible que les anunciemos algo sensacional.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida



INFORMACIONES

LA SEMANA EN HOLLYWOOD

La vida privada de Greta Garbo acaba de ser sacada a luz en una biografía, pero en tal forma, que la Metro Goldwyn Mayer se ha visto obligada a entablar acción judicial contra los editores del libro, exigiendo un millón de dólares de indemnización.

Hace algunos meses, Greta recibió una carta de recomendación, autorizada por su familia, a favor de una muchacha sueca Rilla Page Palmberg. Greta trató amablemente a la recomendada y le brindó su casa. Antes de que hubiera transcurrido un mes, el esposo de la Page Palmberg quiso venderle un seguro de vida a Greta, e insistió en tan inconveniente forma, que la estrella hubo de despedirle de su casa. No había pasado un semestre de este último hecho, cuando una formidable empresa editorial de Nueva York, anunció entre sus próximas obras: «La vida privada de Greta Garbo». La autora del temerario panfleto era nada menos que Rilla Page Palmberg.

Marion Davis ofreció una magnífica soirée a sus amigas de Hollywood para celebrar su regreso de Europa. La espléndida casa que Marion tiene en Beverly Hills había sido iluminada con luces naranja y violeta. Entre sus invitadas estaban, Constance Bennett, vestida por un modisto parisien con un traje color azul medianoche; Billie Dove, que pasó toda la noche bailando con Charles Lederer; Joan Crawford y su esposo Douglas Fairbanks. Charles Farrell llegó muy tarde, debido al trabajo de la cinta que estaba filmando en la Fox. También llegó tarde Gloria Swanson, que está haciendo en Artistas Unidos «Esta noche o nunca». La acompañó toda la noche Juan Torroja. Dolores del Río, totalmente recobrada de su pasada enfermedad, atrajo la atención de los invitados por su traje de tela metálica adornado con orquídeas.

El abogado de Dolores ha enjuiciado a ésta exigiendo el pago de honorarios atrasados y correspondientes al sumario juicio de divorcio de la estrella y Jaime del Río. El abogado exige 31.000 dólares. La pobre Lolita ha tenido que ir a la Corte tres veces a absolver posiciones. ¡Y debe comenzar el lunes su película «La paloma»!

El gran éxito de la temporada «Bad Girl», espléndida cinta dirigida por Frank Borzage, para la Fox, con Sally Eilers y James Dunn como estrellas, será totalmente filmado en castellano. La primera figura está a cargo de Juan Torroja. Este muchacho parece que es muy popular en los países de habla española, porque los periódicos registran dos concursos de popularidad cineística ganados por él y otro en el que obtuvo el segundo puesto. John Barrymore fue favorecido con el primero.

Jeanette Mac Donald ha sido definitivamente escogida para acompañar a Maurice Chevalier en su cinta «Una hora contigo, esta noche». Jeanette aceptó por cable la propuesta de la Paramount, porque está actualmente viajando por Europa.

NOTICIARIO

Un provinciano en París

Proximo el estreno de este alegre vodevil damos a continuación la síntesis del picaresco y gracioso argumento:

Estamos en Florida, cabaret chic de Montmartre. El gerente Georges (Georges Tanneil)

presenta los principales clientes. Uno de ellos, ultraparisino, Gerardo del Prado (Tony d'Algy) celebra su despedida de soltero. Su amiga, la bailarina Gaby Sauterelle (Colette Darfeuil) sufre un ataque de nervios al saberlo. El futuro casado sabe poner pies en polvorosa.

Pasaron seis meses. Gerardo es ya el esposo de una provinciana (Marianne Cantrelle). Esta sale un día de compras, da fiesta a sus criados y anuncia a su marido que comerán en un restaurante. Gerardo se queda solo. Llaman. Abre y se encuentra con Gaby, su antiguo amor. Escenas de celos, rencores... de pronto aparece la señora del Prado.

—Venga una explicación! ¿Quién es esa mujer?... Marius, para salir de apuros la presenta como esposa del notario señor Banchón, de paso en París... Pero el propio notario no tarda en presentarse (Pierre Juvenet). Claro que no reconoce a su pretendida mujer al llegar de Marsella con el tío Merius (Georges Colin) delicioso meridional que no está para explicaciones y los lleva a todos a cenar al Florida. Cena alegre, Gaby se divierte locamente, todos se enamoran de ella... y ella les da a los tres las señas de su nido. Todos, menos la infeliz señora del Prado, saben que se trata de la bailarina del local.

Al siguiente día... por casualidad... los tres calaveras se encuentran en el nido de Gaby... Las esposas los sorprenden... los perdonan... y Gaby repite su canción «Cartando mugueto», cuyo refrán repite: todo París.

Un barco mercante

La casa Ossa acaba de comprar un magnífico barco mercante para rodar en alta film que ha escrito Barancelli, titulado «Niebla», y del que son protagonistas María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles,

e intérpretes principales Ofelia Alvarez, Ricardo Núñez—galán de «La Hermana San Sulpicio»—, Pedro Valdivieso, José Rivero, Manolo Vico y el gracioso y diminuto protagonista de «La casa de la Troya», Pitouta, que tantos éxitos ha obtenido en Francia con «El millón».

La producción española de la Columbia

Siguiente el plan que previamente se trazó, la editora «Columbia» ha rodado ya la tercera de sus películas hispanoparlantes, «El pasado acusa». Este film es una adaptación de la obra de Winifred Van Duzer, que la Columbia realizó en su versión inglesa con el título de «The good bad girl». Los críticos que conocen la versión española afirman que por su dramático realismo y el interés humano que posee, es una de las mejores películas de la temporada.

«El pasado acusa» supera, en opinión de los técnicos, a la citada versión inglesa, y cuando menos iguala en calidad las otras dos producciones habladas en español de la Columbia, «Carne de cabarete», por Ramón Pereda y Lupita Tovar, y «El Código Penado», por Barry Norton, Carlos Villarias y María Alba.

La Columbia, que ha presentado ya «Misterios de Africa», explicada en español, anhela de complacer al público de habla hispana, prometió filmar asuntos que estuviesen de acuerdo con el gusto del mismo, y hasta ahora sus producciones han sido muy bien recibidas y su esfuerzo apreciado por el público, supremo juez de su obra.

«El pasado acusa» ha sido adaptada por el conocido escritor René Borgia; la dirección ha corrido a cargo de David Selman, y en el reparto figuran Luana Alcañiz, la protagonista; Barry Norton, Carlos Villarias, María Calvo, Julio Villarreal y otros actores de menor renombre, pero valores reconocidos, no obstante, en la producción en español.

Esta película será sin duda la revelación del amplio porvenir que la cinematografía tiene en los pueblos de habla castellana, siempre que el argumento, la dirección y los intérpretes estén a tono con los que la Columbia ha escogido para «El pasado acusa».

Una aparición misteriosa en unos estudios

Días y días se vió deslizarse una misteriosa figura de estudio en estudio de los pertenecientes a los Artistas Asociados en Hollywood, y cuantos esfuerzos realizaron los vigilantes u otros empleados de esta editora para averiguar su identidad fueron totalmente infructuosos.

Los vigilantes empleados en los estudios cinematográficos se toman su misión muy en serio y generalmente, saben muy bien quienes son todos los que son admitidos en el recinto que está bajo su custodia. No obstante, cuando aparecía una figura alta y envuelta en ropas de exóticos colores, de pies a cabeza, estaban perplejos e intrigados.

Se hicieron indagaciones que durante varios días resultaron infructuosas. Nadie sabía nada. Tan pronto la misteriosa figura aparecía junto al estudio de Goldwyn como, una hora después, se la veía vagar cerca del estudio de Howard Hughes y al día siguiente aparecía en otro departamento de los vastos estudios. Para aumentar el misterio, cada vez que alguien veía a la extraña figura ésta iba envuelta en ropajes distintos de forma y color.

Por fin, un día la figura misteriosa apareció en un lugar donde había apostado un vigilante que logró aprisionarla. Hubo una corta lucha y fué desemmascarada. ¡Oh, sorpresa! Resultó ser nada menos que Douglas Fairbanks que exhibía algunos de los trajes que le fueron regalados durante su último viaje por algunos maharajás y príncipes orientales, con el único objeto de embromar al personal de los estudios.

obtendrá el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
locion vegetal
JUGO DE ORO

La Florida
BARCELONA

ALEGRE JUVENTUD

Film Columbia Pictures Corporation

REPARTO:

Norma	Dorothy Sebastián
Anthony Gregg	Neil Hamilton
Connie	Natalie Moorhead
Geoffrey	John Holland
Stormfield Buttons	Harry Stubbs
Marie	Shirley Palmer
Mrs. Wheeler	Pauline Neil

¿Quién no ha soñado con ascender un peldaño más en la escala social? ¿Quién, después de un triunfo, se ha resignado a permanecer en el lugar anhelado y a fuerza de trabajos adquiridos? Norma Blake no era la excepción. Para Norma, producto de un pueblo de provincia, el mero hecho de haber arribado a la metrópoli y obtenido un puesto de mecanógrafa en el despacho de un corredor de Bolsa, significaba un triunfo. Pero Norma, imbuida de una ambición natural al exquisito refinamiento innato de su carácter, no se hallaba satisfecha.

La vida de la metrópoli había servido de aguijón a sus anhelos de realizar los sueños de una vida mejor, de saborear las dulzuras, el confort, el brio que consideraba la felicidad verdadera, patrimonio y privilegio de gentes acendradas.

Anthony Gregg, familiarmente «Tony», su jefe, simpático, calavera, irresistible en el atractivo de su radiante personalidad, habíase dedicado con ahínco peculiar al que quiere «llegar a ser algo por sí mismo», a la inaudita tarea de afrontar sus habilidades ante la trituante potencia de los ya acaudalados a la ruda lucha por los millones en Wall Street.

Pero Tony, hecho más para la brillante acometida en el campo de polo que para medir sus fuerzas de financiero; más para el ensueño de la frase galante en oídos de mujer que para la sentencia lapidadora de mercachifles rivales; para el galanteo en el salón que para el jadeante y destripador empuje en el piso de la Bolsa, inocente corredor extraviado entre sordidos riesgos, se halló un día víctima de los célebres «Lobos de Wall Street».

«Connie» Tremaine, la rubia atractiva y millonaria, con la fácil conciencia de la mujer ultramoderna, ofrece a Tony la solución de todos sus apremiantes problemas. Su esposo puede decirse que la ha abandonado. Hace años se dedica con envidiable empeño a absorber toda la luz y el calor que la «Vida Luminosa» irradia para sus devotos. Paris le ha cautivado y le retiene con lazos inquebrantables.

Connie, atraída hacia Tony más por el deseo de poseer algo envidiable, que por un sentimiento de verdadero amor, tiende sus redes. Después de una emocionante partida de polo, en la cual Tony ha sido el paladín supremo, Connie se inclina con un melancólico canto de sirena:

—Tony, si que si y le envío un cable a mi esposo para que pida el divorcio en Paris. El lo haría gustoso.

Tony, que tiene por norma no hacerles el amor a las casadas, declina galantemente; en cambio, acepta con alacridad la invitación a pasar el fin de semana en la palácica mansión de Connie, en Newport, punto de reunión de la acandilada élite. Por lo menos son varias comidas que se ahorra, dice Tony con cinico humorismo.

En su despacho, Tony se dedica a evadir las apremiantes demandas de sus acreedores, hábilmente secundado por su secretaria. La tentadora invitación de Connie le fascina. La regulada vida de Newport le atrae. Después de todo es un descanso que se merece; unos días en el sitio de recreo de las hastiadas del mundo elegante le servirán para esquivar, aunque insensiblemente, el fantasma amenazante de la ruina cercana.

El día anterior, día festivo, Norma, con su prosaico pretendiente había ido a presenciar la partida de polo, en la cual su jefe se había

tan notablemente distinguido. Tony, siempre deferente para con su empleadilla favorita, le pregunta cómo había pasado el día de fiesta.

—Encantada! —dice Norma—. ¡Casi me sentí como una rica ociosa en el juego de polo!

—¡Pues ociosa lo estará pronto! —le advierte su jefe.

No, no es que la despacha, se apresura a explicarle. Es la quiebra inminente que le obliga a privarse de los servicios de tan hábil colaboradora. Y la aconseja un asunto, descansa a que ella también se ha hecho acreedora.

—Me gustaría ir a Newport —dice Norma—. Allí van los ricos, y me encanta codearme con gente rica.

Y el grito de la ambición frustrada llega a sus labios:

—¡Ambición un marido rico! ¡No quiero ser pobre toda la vida! ¡Estoy harta de viviendas baratas, de ropa barata... de gente barata!

¡Qué brillante idea! En el cerebro de Tony Gregg surge el embrion de una empresa prometedora. ¿No ha sido él un fracasado en la Bolsa? ¿Por qué no probar suerte como Agente Matrimonial? ¡La encantadora miss Blake, su secretaria, será su primera cliente!

—Miss Blake, nos vamos a Newport! ¡Le voy a presentar todos los millonarios que conozco! ¡Newport es rica en fauna millonaria y las mujeres andan allí a caza de fortunas!...

ARGUMENTOS de PELÍCULA

Si le interesa escribir para el cine y desea llevar sus creaciones a la pantalla, escribanos sin demora. Informes gratis.

UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

¡Nada de peros! ¡Partiremos esta misma tarde en automóvil! ¿La cuestión de documentación? ¡Para eso me queda crédito en los talleres de moda que no saben de mi situación!

En cuanto al arreglo monetario, miss Blake tendrá que pagarme diez por ciento de comisión de la fortuna atrapada. Diez por ciento de un millón: ¡cien mil dólares!... Y si logra agenciar otras transacciones matrimoniales semejantes sus ganancias no tendrán límite. Pronto será millonario y libre entonces para escoger la élite de su agrado.

En camino hacia Newport Norma se arrepiente, temerosa, y desea regresarse. Para el práctico Tony esta flaqueza de Norma es cuestión de hambre, y los dos futuros millonarios, rumberos hacia un país de ilusión y de esperanza, se detienen en una ventuchita a la vera del camino a reparar sus fuerzas para la lucha venidera por el ideal... ¡con humildes albóndigas, patatas fritas y café a todo pasto!

Y heme aquí al fin a la moderna Cenicienta en el torbellino de la elegante vida neoportesa. Introducida en los exclusivos círculos sociales por Tony como prima suya, hábilmente dirigida por el astucioso mentor, todos la aceptan sin reparos, menos la astuta Connie quien, sin embargo, la recibe con agradable complacencia, sin por eso dejar de preguntar a Tony los motivos de esta nueva calaverada.

La estación de caza está en su apogeo. La selva millonaria abunda en ricas presas. Tony, de perro de muestra, husmea las piezas más apetecibles indicándolas a la cazadora.

—¡Mira! ¡No busques más, prima! ¡Ahí tienes tu presa! ¡Allí está: Stormfield Buttons, «Stormy» para sus familiares... ¡con cincuenta millones y ni un mal pariente a quien dejárselos!

Y Norma despliega sus redes y empieza la labor de atraer a su víctima, Stormy, gordo, comelón, independiente, algo irascible y franco como el sol.

Pero Norma carece de los artificios de cazadoras más expertas y sorprende al sollerón con su franqueza, sorpresa agradable para Stormy, haraño a las femeninas zalamerías inspiradas solamente por el atractivo de sus millones. Para Stormy, Norma se convierte en la mujer ideal y decide hacerla suya.

Millones... con un viejo gordillón, musita Norma. Sus sueños de vida de lujo y sin angustias añada a un viejo, cuyo corazón está sin duda encañonado a la cocina. No; ilusión es lo que ansía, alegre juventud, un compañero más de su misma edad, y decide escoger por sí misma el más apetecible.

Tony, como un alma en pena, se desvive en conseguirle otros partidos ventajosos: allí está Ted Crocker... lo menos cinco millones; allí Billy Arnold, otra presa digna de ella; Jack... y otros que no valen la pena; ¡un miserable par de millones!

Las miradas de Norma se posan en la atractiva figura de Geoffrey West, quien la ha estado observando fascinado. Tony la desanima:

—Pierdes el tiempo: Geoffrey detesta a las mujeres.

Y entre tanto la intimidad de la aventura infiltra un sentimiento de cariño que se insinúa, insensiblemente, en los corazones de la cazadora de fortunas y de su infatigable conductor. Pero el negocio es primordial; las arcas vacías bostezan por la codiciada riqueza. Hay que sobreponerse a la tentación.

De regreso de la metrópoli, adonde había ido con el objeto de clausurar su despacho, Tony se impone de que el «vidilio» entre Norma y el imposible Stormy ha progresado aceleradamente. Norma misma le dice de sus citas con Stormy, de sus paseos a caballo con él, de las partidas de tenis, e informa a su mentor que Stormy se le declarará ese día.

—¿Cómo lo sabes? —inquire Tony con mal reprimida ansiedad.

—Fácilmente! Hoy le dejaré que me salve de ahogarme.

Poco entusiasta se muestra Tony, pero Norma le recuerda que después de todo el plan ha sido de él, e invítandole a presenciar desde un peñón de la costa la sermocinada tragedia, Norma se despidió y marcha resuelta... a ahogarse.

Pocos planes resultan como se anticipan. En el momento culminante de la tragedia, cuando Norma pide socorro a Stormy, esperando que el gordillón se lance a las olas en un gesto de heroica abnegación... el pobre Stormy se acuerda de que no sabe nadar y así lo proclama a gritos desde la playa.

Tony, prevenido espectador, se da cuenta de que Norma efectivamente está en peligro y se arroja denodado a salvarla... pero, ¡oh, horras del destino! —Geoffrey West, que con su lancha a motor cruza por la bahía, llega a tiempo de salvar a la atribulada bañista, a quien conduce inmediatamente a su villa. La heroica acción del pobre Tony sólo le ha valido un chapuzón.

Geoffrey es explorador. Las paredes de su salón despliegan los trofeos de sus hazañas. A este saloncito Geoffrey ha traído su carga de amor. Norma se recobra de la zambullida y del susto.

—¿Qué a tiempo llegó usted; no se imagina! Luego observando alrededor: —Esto es encantador! ¡Vive usted aquí permanentemente!

—Baramente vengo aquí —dice Geoffrey—. Tengo una finquita en Africa... Allí maté esa pieza... señalando una piel de hirsuta melena—. Pero mi lugar favorito es el Oriente: la China, Siam...

—Oh, suena usted como una lección de

geografía! ¿Y no siente nostalgia? ¿No piensa llegar a establecerse?

—No. He anhelado encontrar un espíritu como el mío... Mucho he pensado en usted. Se me ocurre que tiene usted un alma aventurera... ¿y cree adivinar?

Norma se altera por un instante. ¡Aventura! ¿Habrá Geoffrey penetrado su inocuidad? Pero esto continúa:

—Siempre he tenido un lema: obedecer mis impulsos; y desde que la conocí he sentido un impulso irresistible de pedirle que sea mi esposa. ¿Quiere usted aceptarme?

La víspera del día en que Geoffrey y Norma, inmediatamente después de la boda, embarcarían para la Indochina, Tony se presentó en Newport. Descubrió que la defección de Norma le había impedido a la bebida, acelerando así el descenso iniciado por la quiebra, ya de todas conocida. Y ahora, anonadado, aunque sin perder su acostumbrada actitud de alegre indiferencia, ante Geoffrey y Norma balbucea:

—He venido a darles mis parabienes... y a decirles adiós.

Pero al encaminarse a la puerta que para siempre le separaría de Norma, Tony oyó que esta le llamaba.

—¡Tony! Espera! Y dirigiéndose a su prometido: —Geoffrey, tengo algo que confesar-

le; no puedo seguir engañándote: no soy lo que me crees, soy simplemente su...

—amiga—interpone Tony—. ...No es mi prima.

—No basta, Tony; tengo que decirle toda la verdad. ¡Vine a Newport con el fin de casarme... con un rico! Es la verdad, Geoffrey, ahora... no tienes que casarte conmigo... ¿No comprendes? ¡Vine aquí a caza de dinero!

—No importa, con tal que sea el mío—dice Geoffrey sonriendo.

—Pero, Geoffrey, quiero ser sincera contigo misma: no puedo amar a dos... ¿y quiero a Tony?... ¿Qué le he de hacer?

—Norma, no tengo nada que ofrecerte. Tony se apresura a volverle, aunque la felicidad irradia en su semblante.

Geoffrey, contemplándolos con admiración, magnánimo y sonriente, se dirige a Norma:

—Recuerda mi lema: «obedece a tu impulso».

Tony, vuelto a la actitud de humorística seriedad que le caracteriza en circunstancias semejantes, dice a Norma, entre el temor y la esperanza:

—¡Antes de obedecer impulsos te advierto que estoy quebrado!

Sobre el camino que conduce a la metrópoli corre veloz el auto en que la feliz pareja, en

entrecartado diálogo, formula sus planes de felicidad. Una boda sencilla. Luego a trabajar unidos hasta que el esfuerzo combinado haya tenido la riqueza que, ilusos, pensaron adquirir de golpe y con engaño. El porvenir es de ellos; alegre juventud armada para la conquista de la verdadera riqueza, producto de la labor honesta y del esfuerzo digno. Y de ellas será el merecido galardón, la paz, la tranquila seguridad entre las fruiciones del hogar formado por el amor.

Refrenando el auto Tony y Norma acuden como festivos colegiales ante la misma ventura a la vera del camino. La alegre voz de Tony se dirige al genial tendero:

—¡Dos alhondigas con palatas, y café a todo pasto!

Norma, acercándose amorosa a Tony le pregunta:

—A ver, ¿cuánto dinero tienes?

—¡Cuatro dólares justos!—dice Tony, entregándole el dinero.

Con sonrisa pícaras Norma le devuelve unas monedas:

—Aquí tienes tu comisión del diez por ciento: ¡cuarenta centavos!

Y Tony, aceptando alegremente esta inversa oferta de las arras matrimoniales, dice entre risas:

—¡Basta para pagar las alhondigas!

FIN

MI CRIADO ES MI DUEÑO

Film Jacques Haik. — Distribuidor: Cinematográfica Almiral

El marqués Ricardo de Argental es un excelente muchacho, pero aturdido y ligero.

Ha contratado deudas y se ve obligado a alquilar su hotel a una viuda joven, Silvia Maurel.

Cuando ella va a instalarse, Ricardo, antes de ceder la casa, toma su último baño.

José, antiguo mayordomo, le sirve por última vez, pues se quedará algún tiempo al servicio de madame de Maurel.

Ricardo ha citado a Enrique para pedirle consejo a propósito de un asunto financiero, la Empresa de Argental Les Bains, cuyo Consejo de Administración de la Sociedad debe reunirse por la tarde.

Pero el distraído Ricardo habla a Enrique de otros asuntos, especialmente de la boda que su madre quisiera verle efectuar con Eugenia Lovejoy, rica heredera, pero que tiene la manía de predicar una moral mística de su invención.

He aquí a Ricardo satisfecho, pero instantáneamente deja de estarlo, pues no encuentra unos valores que debe llevar al Consejo de Administración, y que le habían sido confiados por el coronel de Montausot-Brissac en garantía de suscripción. La víspera por la tarde Ricardo se había puesto los títulos en el bolsillo. Ha cenado con MM. Crabes y Dodd, sus asociados en el negocio, personajes bastante equivocados; ha bebido champagne, mucho champagne, y se ha puesto bastante alegre.

Los títulos no se encuentran! La nueva inquilina, acompañada de una amiga, viene a tomar posesión de las llaves. Eugenia trata de predicar un poco a Ricardo. ¿Por qué no trabaja tú? El día que trabajes nos casaremos. En el Consejo de Administración el coronel reclama sus títulos en depósito. Ricardo no puede presentarlos, y se entera de la huida de MM. Crabes y Dodd; la Empresa Argental no era otra cosa que una trampa para cazar incautos. Ricardo no puede disculparse. Le amenazan con el encarcelamiento inmediato. Es indispensable que el joven encuentre los valores del coronel, y vuelve al hotel resuelto a continuar sus investigaciones. Silvia ya está instalada con su personal: una cocinera, Argentina y su doncella Luisa. Ricardo, que con o sin razón se cree vigilado ya por la policía, no se atreve a entrar en su casa por la puerta principal, y pasa por la cocina. Quiere continuar las investigaciones de acuerdo con su fiel José. En la cocina, Luisa y la cocinera le toman por el sustituto eventual del viejo, y él no se atreve a desengañarlos. A José, estu-

pefesto de verle otra vez allí, le dice que él es Gaspar, el hijo de su amigo Dupont. Silvia comprueba como maître d'hotel al falso Gaspar, bajo la recomendación de José, un poco sobrecogido, pero siempre adicto.

Y Gaspar empieza su servicio. Pronto vienen nuevas complicaciones. El periódico anuncia la catástrofe de la Sociedad, contra la cual se lanza una orden de embargo. La cocinera se desespera, pues ella era accionista.

El pobre Ricardo está en lucha con sus remordimientos, de haber arruinado a la pobre mujer. En el hotel hay aún en vajilla de plata y encarga a su amigo Enrique de empeñar sus cubiertos. Pero en su precipitación entrega equivocadamente la vajilla de plata de Silvia a Enrique, y no la suya.

Un inspector de policía viene a investigar

en el hotel. Tiene conocimiento de que a la nueva inquilina le ha sido robada toda la plata, pero no encontrando ni los valores ni al ladrón, el policía desciende a la cocina en el momento en que Enrique, que ha podido ser avisado por Ricardo, entra con la vajilla de Silvia.

Ya se acabó el robo; Silvia responde de Enrique. El inspector se retira, y Silvia llama a Gaspar para «darle órdenes».

Gracias a su amiga Elena, que ha reconocido al marqués, conoce la verdadera identidad de Ricardo, que durante las horas pasadas a su servicio, ha podido persuadirse de que ella es tan buena como encantadora, y resuelve costárselo todo.

El se entera de que ella le había reconocido y no puede soportar que ella dude. El va a constituirse preso... Pero he aquí que al momento de partir encuentra los valores del coronel... ¿Dónde? Eso lo sabrá al ver el film. No se hace esperar la boda.

PARIS-BEGUIN

Producción Osso. — Realización: Agusto Gémina. — Protagonista: Jane Marnac.

JANE MARNAC es «vedette» y directora del music-hall en que va a estrearse una gran revista, y al hacer el ensayo general se da cuenta de que el asunto de un «sketch» dramático es completamente falso.

«Un palacio suntuoso en Marruecos, donde Jane—que es la intérprete principal—se halla sola después de haber salido su amante, el Calí. Al tiempo de irse a acostar la sorprende un ladrón que, revólver en mano, trata de robar sus joyas, pero seducido por la belleza extraordinaria de su rostro, y aliviado bajo el plumón un cuerpo espléndido, se arrepiente y recibe de ella la suprema caricia...»

Jane sostiene que la última escena es completamente absurda, porque ninguna mujer del mundo se hubiera entregado tan fácilmente a un ladrón en aquellas circunstancias.

Malhumorada, va a cenar con un amigo llamado Hector que, al verla tan nerviosa, la invita a reposar durante unos días en su castillo de los alrededores de París. Acepta, encantada, el ofrecimiento, bajo la promesa de que ha de dejarla sola con su dama de compañía... Y, de noche, efectúan las dos el viaje.

Antes de acostarse, Jane, mientras prepara el baño, oye ruido en su dormitorio y, creyendo que Hector la ha seguido, se dirige hacia él para refúgio. Pero su sorpresa es grande al encontrarse cara a cara con un ladrón verdadero, llamado Bob, que revólver en mano le pide sus joyas. Sin hacer resistencia, una a una se las va entregando. Y él al tiem-

po de marchar repara en la hermosura de la joven y en la línea escultural de su cuerpo. Entonces olvida el objeto de la visita y... los dos pasan la noche amorosamente.

Por la mañana se levanta el ladrón sin despertar a su «compañera» y desaparece.

Pasan varios días. Jane vuelve al teatro para preparar el estreno de la revista, y entonces hace que agreguen al «sketch» dramático de asunto falso, la última escena que ella vivió en el castillo...

Satisfecha de su obra se sienta y lee en un periódico que Bob ha sido encarcelado por dar muerte a un sereno la noche de la extraña aventura. Llama a Simone, su señora de compañía, y prepara un medio para salvarle. Esto debe asegurarse ante el tribunal que Bob es inocente, y que en la hora que tuvo lugar el crimen, se hallaba acostado con ella (¡!).

Jane salva así su honor y proporciona a libertad a un hombre que sin saber por qué comienza a amar seriamente.

Gracias a esta estratagemas el ladrón sale a la calle, pero su amante, una mujer de cabaret, llamada Gaby, se entera de que la ha sido infiel, y busca a sus «compañeros», haciéndoles creer que él les ha traicionado. Estos deciden vengarse, y cuando llega con Simone a las puertas del teatro, le matan como a un perro. Es la ley del «milieu».

Bob expira en los brazos de Jane que, loca de dolor, debe salir a escena para representar el «sketch» vivido en una noche...

—No. Dice que mientras pueda sostenerse económicamente no quiere trabajar en ningún teatro. Le fastidia.

—Pienso actuar en Nueva York? —Inquirió Fresia.

—La doncella.

—No creo que haya comedido ninguna tontería por ahí. Un poco rara se ha levantado algunos días, pero sin llegar a las extravagancias de otras veces—repuso.

—Venus durante su ausencia.

—Fresia preguntó a Vera cómo se había portado la pero los vestidos que iban sacando de baúles y male-Lo convinieron así, y mientras colocaban en el ro-escena divertida.

—Es mejor que la dejemos descansar—dijo—y cuando despierte entrará yo con el desayuno. Será una mente.

—Quiso llamarla, pero la inglesa se opuso terminante- Cuando llegó Fresia, Olga dormía aún. La doncella

XV

llegaría al día siguiente.

—fue en Londres. En el le anunciaba Fresia que café, volviendo a su casa, donde halló un cablegrama.

—Pagó lo que había tomado y se alejó rápidamente del danzarina. Y sólo de pensarlo le entró más risa.

—«Deben creer que estoy loca de remate», pensó la curiosidad.

—ban mesas próximas a la suya y que la miraron con llamando la atención de otros parroquianos que ocupa- Olga no pudo contener la risa ante estos comentarios. tal o una fuerte pasión, que sería absurda en este caso.»

—todo cuando no la impulsaba a ello un motivo sentimen- capaz de descender a tan bajas esferas sociales, sobre

—«Por muy extravagante que sea Olga Vertoff, no es con un apache.

—meterse en un antro como «La Estrella de Oro» y bailar esfera artística como la famosa danzarina rusa, puede tan ciego para pensar que una mujer de tan elevada

—«Sólo un enamorado como Mr. Ramírez puede estar Y terminaba, textualmente, el periódico :

J U A N D E E S P A Ñ A

XIV

Los días que estuvo fuera Fresia, cuya ausencia se prolongó cerca de un mes, los dedicó Olga Vertoff a recorrer los teatros, los cines, los music-halls y los dancings elegantes de Nueva York. Únicamente por distracción y placer, pues tenía el propósito de no actuar en ningún teatro mientras le quedara dinero.

Vera, su doncella, se atrevió a reprenderla, diciéndole :

—Pero usted no puede renunciar a su arte, malograr su carrera artística. ¡Esto es una locura!

—No lo creas, Vera. Estoy ahora más cuerda que nunca—replicó la Venus Roja sin molestarse por la reconvención de Vera, porque la sabía desinteresada.

—¿Y sus sueños de gloria?

—Todo es efímero, querida Vera. Además, yo no renuncié a mi arte. Danzaré cuando se me antoje, pero no quiero, mientras pueda, hacer comercio, po-

Olga anduvo mucho rato confundida entre la multitud, por las calles, llenas de tráfico y de ruidos, de la ciudad.

Pasó frente a un quiosco de periódicos y compró varios de ellos de París y de Londres. Luego se sentó en la terraza de un café cualquiera y se puso a ho-

jearlos casi maquinalmente.

Sus ojos se detuvieron de pronto en una de las planas de «Le Journal», en la que había un retrato de Gerardo Ramírez. Se puso a leer con avidez lo que decía en aquellas líneas. La información le hizo gracia por lo disparatada. Se decía allí que Gerardo Ramírez había sido mal herido en un cabaret de Montmartre por un apache amante de una muchacha que explotaba su parecido con la Venus Roja para engatusar al millonario mejicano y sacarle el dinero.

espectáculo o en cualquier bar. Así lo hizo, advirtiendo a Vera que no se intranquilizara ni preocupase aunque no regresara en todo el día. La doncella, que estaba acostumbrada a estas rarezas, la vio salir casi indiferente, aunque deseó que Frestia volviera pronto de Londres, porque en su compañía Olga no cometta tantas extravagancias.

LEA VENNUS ROJA

JUAN DE ESPAÑA

nerle un precio a mis danzas. Lo que lamento es que tendré que hacerlo un día, como otras veces, para ganarme el sustento. ¡Lástima que no sea multimillonaria, Vera!—se lamentó Olga.

—¿Qué haría si lo fuese?

—Acaso construir en cualquier ciudad populosa un gran teatro al aire libre. Danzar allí, y los ingresos destinarlos a crear escuelas de enseñanza, de artes y oficios en Rusia y en todos los países donde hacen falta; pagar ediciones de libros bellos, que contengan ideas humanitarias, de libros sobre la Historia de la danza, con profusión de estampas dibujadas por los mejores pintores del mundo; de libros sobre música y poesía rusa. Tal vez, en lugar de construir ese gran teatro, fuese por los pequeños pueblos rurales, por las más apartadas aldeas, por los caseríos que se alzan lejos de la ruta porque avanza la civilización, danzando para esas gentes humildes, rústicas, y darles de este modo una emoción nueva.

«O en lugar de todo esto... ¿Pero para qué soñar, Vera, si no puedo realizarlo?»

Olga cortó así la conversación.

Y se dispuso a salir sola a la calle para mezclarse entre los transeúntes y dejar de soñar.

No se proponía ir a un sitio determinado, sino andar a la aventura hasta rendirse, o bien hasta que se

—Hacer comercio de su arte y divertirse a un público cre-
tino—contestó Vera.
—Hace bien, ¿Sabes si le queda mucho dinero?
—Lo ignoro, aunque creo que no sea ninguna for-
tuna.
—No importa: yo tengo depositada una cantidad
considerable en el «Bank of Canada—aseguro Fresia,
En esto sonó el timbre de la habitación de la Venus.
La inglesa se puso rápidamente un delantal de peto
y colocando en una bandeja de plata un tazón de le-
che con unos brioches, entró muy seria en el dormi-
torio.
Olga estaba echada de espaldas a la puerta, y sin
volverse, dijo:
—¿Qué hora es, Vera?
Fresia, aguantando la risa, repuso con cómica en-
tonación:
—Muy tarde, señorita.
La Venus reconoció en la voz a su amiga, y vol-
viéndose rápidamente, saltó del lecho, abrazándola.
Como Fresia no había dejado aún la bandeja con el
servicio, éste rodó por el suelo con estrépito.
—¡Loca, loca!—exclamó la inglesa riendo a car-
cajadas.
Vera acudió al ruido, presurosa.
La danzarina, sin soltar a Fresia, hablaba atropella-
damente:

J U A N D E E S P A N A

L A V E N U S R O J A

—¿Por qué no me has despertado en cuanto llegaste, vamos a ver?... ¿Hace frío en Londres?... ¿Eres ya Fresia White o Fresia Bribing?... ¿Te ha excomulgado tu respetable y linajuda familia?... ¿Siguen siendo tan estirados y majaderos tus compatriotas?... ¿Qué dicen por allá de Gandhi?... ¿Es más ancho el Támesis?... ¿Hay mucha niebla en Londres?...

Fresia interrumpió la retahíla de su amiga, diciendo:

—¿Quieres ordenar tus preguntas y darme tiempo a contestarlas?

—No me las contestes; ya no me acuerdo de lo que te he preguntado.

—Entonces yo te contaré lo que me parezca, pero antes dejarás que tome un baño y me cambie de traje.

—Perfectamente; yo también me bañaré y almorzaremos luego en casa, y si lo prefieres en un restaurant cualquiera.

—No, no, en casa; son muchas y muy interesantes las cosas que tengo que decirte para contártelas en un establecimiento lleno de gente.

—Pues ya lo sabes, Vera—habló Olga dirigiéndose a la doncella, que había recogido ya del suelo los trozos de porcelana que quedaran diseminados acá y allá, al romperse el tazón—; almorzaremos en casa.